



INOCENTE OBSESIÓN

ROMANCES MULTIMILLONARIOS

AGNES DIAZ

Table of Contents

Inocente Obsesión

Propaganda

Capítulo uno

Capítulo dos

Capítulo tres

Capítulo cuatro

Capítulo cinco

Capítulo seis

Capítulo siete

Capítulo ocho

Capítulo nueve

Capítulo diez

Capítulo once

Capítulo doce

Capítulo trece

Capítulo catorce

Inocente Obsesión

Romances Multimillonarios

Agnes Diaz

Copyright © 2020 Agnes Diaz

Propaganda

Mónica Slater es una joven privilegiada que nunca ha deseado nada. Su padre es sobreprotector y la mantiene con la correa corta. Vive en el regazo de los lujos capaz de permitirse las cosas más finas, pero su vida amorosa es triste, niños pequeños juegan a ser hombres. Ella encuentra sus intentos de meterse en sus pantalones juveniles claramente predecibles. Conoce al nuevo socio comercial de su padre, Byron August, y se enamora de inmediato. Es difícil para ella pensar en otra cosa que no sea él en varios estados de desnudez. Deliberadamente se burla de él con destellos de piel y palabras de aliento susurradas a espaldas de su padre. Hay límites para los hombres, pero ella sabe qué botones presionar. ¿Qué sucede cuando finalmente consigue lo que quiere? ¿Es todo lo que quería? ¿La fantasía palidece en comparación con la realidad? Mezclar negocios con placer adquiere un significado completamente diferente cuando su virginidad está en juego.

Capítulo uno

La piscina tenía este color azul cristal brillante burlándose de mí desde la distancia. Parecía atractivo, pero no había manera de que arruinara mi nuevo peinado. Fue vanidoso haber invertido en mi apariencia. Solo tenía que estar en la primera fila de la moda para que otros hicieran lo mismo.

La finca era inmensa y el personal atendía todos mis caprichos sin dudar ni un segundo. Las cosas más finas estaban justo dentro de mis manos bien cuidadas y encontrar consuelo en el fondo de una copa de champán se había convertido en una segunda naturaleza. Levanté una copa helada al tacto y brindé por mi madre en el aniversario de su muerte.

Perder a mi madre en un accidente de tránsito donde el conductor se dio a la fuga cambió todo en un abrir y cerrar de ojos. Eso fue hace cinco años y mi padre se niega a siquiera mencionarlo. Estaba sola con mi fuerte dolor sabiendo que ella no iba a estar allí durante mis años de formación.

“Sabes que ella estaría orgullosa de ti. Estar en la lista para ir a Harvard es un gran logro. Estoy segura de que tu padre tenía algunas palabras para decirle a la junta directiva. Quien dijo que el nepotismo estaba mal no entendía lo importante que es tener personas en altos cargos”. Whitney era una bomba rubia y prácticamente podía tener a cualquier hombre con un chasquido de dedos.

El bikini blanco moldeado a su figura de reloj de arena y esos meses esculpiendo su cuerpo en el gimnasio habían resultado en una transformación sorprendente. No era ajena a quemar esas calorías innecesarias, pero tenía 19 y sentía la urgencia de sucumbir a mis inclinaciones naturales. Odiaba despertarme y sentir el espacio frío y vacío en el otro lado de la cama.

“Todavía no estoy completamente convencida de que ir a Harvard sea mi futuro. Preferiría seguir los pasos de mi madre e irme de mochilera por Europa durante un año. Tengo la sensación de que mi padre va a impedir que eso suceda”. Estaba mirando el mundo a través de mis gafas de sol Gucci sin saber mucho fuera de mi pequeña burbuja de existencia.

Whitney era mi mejor amiga, pero nunca supe si su lealtad fue comprada. Me enorgullecía ser el tipo de persona que seguía el ritmo de mi propio tambor. No me interesaba dejar que mi padre colgara la zanahoria de mi herencia frente a mis ojos. Dos años más y tendría acceso total a esos fondos para hacer lo que quisiera con ellos.

El verano fue una buena oportunidad para reinventarme. Cortarme el pelo corto sorprendió a mi padre. Me convertí en la viva imagen de mi madre cuando tenía mi edad solo para meterse debajo de su piel. El color se iba a poner de moda. El rubio platino era una tendencia creciente y la estaba trayendo de vuelta. Yo era lo que se consideraba una pionera de la moda y odiaba admitir cuánto placer me daba hacer títeres con las personas, incluidos hombres jóvenes con una edad impresionante.

Noté que el jardinero me miraba y no prestaba atención a su trabajo. Parecía más interesado en lo que estaba haciendo mi padre. Nunca pensé sobre eso. Él era relativamente nuevo y no muy bueno en su trabajo. Ahora que lo pienso, había muchas caras nuevas en el personal. Tendría que preguntarle a mi padre sobre eso. Dudo que obtenga una respuesta directa. El hombre podría ser un político diciéndome lo que quería escuchar y con una sonrisa plasmada en su rostro.

“No me voy a sentar aquí y decirte qué hacer cuando obviamente ya te has decidido. Lo que sea que hayas decidido, estaré allí contigo en cada paso del camino”. Yo quería creer en ella, pero tenía la sensación de que mi padre estaba susurrando a su oído.

“La única persona con la que siempre puedo contar es contigo. Otros pueden pretender ser mis amigos para acercarse a la fortuna familiar, pero tú eres diferente”. Le eché una mirada y la vi moverse nerviosamente en el diván con la lengua rodeando el borde de su boca.

No era estúpida y tener dinero traía consigo las trampas de tener amigos que buscan beneficiarse económicamente. Ser generosa hasta el extremo también era mi defecto y sentí que la mayoría de mis amigos de cierta edad no me darían la hora sin tener efectivo en mis bolsillos. Olvida el efectivo. Fue la tarjeta de crédito negra platino la que hizo que todos vieran signos de dólar.

“No necesito nada de esto para ser tu amiga. Espero que nunca olvides que siempre hemos estado allí la una para la otra en las buenas y en las malas. Los chicos van y vienen, pero nosotras tenemos este vínculo inquebrantable de hermandad”, declaró Whitney y se zambulló en el agua con esta transición perfecta desde el diván a la persuasión azul cristalina.

Apenas hubo una onda y pude ver su forma estirándose al alcance de la piscina olímpica. La vida en Miami era la mejor con un grupo selecto que incluía artistas hambrientos que buscaban dejar su huella. Whitney no se moría por atención y hablaba bastante sobre sus experiencias sexuales haciendo que muriera por la oportunidad de estar así de cerca de intimar con un hombre.

Había muchos hombres compitiendo por mi afecto, mirándome como un medio para un fin. Era casi ridículo lo fácil que era manipularlos para que pensarán que iban a conseguir algo. Los hice comer de la palma de mi mano. Niños pequeños que jugaban a ser hombres hacía que parecieran juveniles con una sola cosa en mente. No los culpaba por zumbar alrededor de su abeja y era bastante transparente cuando se trataba de hacer alarde de lo que mi mamá me dio.

“Hay una fiesta este fin de semana en casa de Peter mientras sus padres reavivan su romance yendo a una segunda luna de miel. Él se ocupará de todo”. Gritó desde el otro lado de la piscina.

Peter era un bebé de fondo fiduciario y no tuvo problemas para comprar las amistades de otros.

“Podría pasar para hacer una aparición, pero dudo que vaya a quedarme mucho tiempo. Encuentro sus intentos de acostarse conmigo agotadores. Puedo leer entre líneas y su lenguaje corporal dice mucho”. Dije mientras bajaba mis gafas de sol para observar la delicada forma en que la se movía con la gracia de un tigre de Bengala.

Nadie era inmune y ella se sentía empoderada para dejarlos con ganas de más. Yo podía coquetear descaradamente, bailar provocativamente y batir mis pestañas muy bien. Lo único que era aburrido era la charla ociosa. No era una cabeza hueca y mi intelecto estaba al nivel del de un genio. Estuve a la altura del estereotipo para aprender sobre la motivación de un hombre.

Colgarse de cada una de sus palabras los hacía sentir importantes y era necesario mostrar un poco de piel para llamar su atención. Los vestidos de corte bajo muestran mis mejores activos, rivalizando con algunas de las que tuvieron que pasar por el cuchillo para obtener lo que yo tenía natural. Ser una doble amenaza tenía a la mayoría de los hombres reacios a acercarse. Los únicos valientes eran bastante predecibles.

Mi actitud podría ser irritante y me llamaron calientapollas demasiadas veces para contarlos. No era lo que considerarías intimidante con apenas 5'5 y 125 libras, pero sabía cómo usar lo que tenía como mi mejor ventaja. Escandalosa y bastante osada era la elección de mi ropa para el disgusto de mi padre. No siempre estuvo cerca para vigilar mis acciones.

“No quería decir esto, pero quizás necesites escucharlo. Sé que estás esperando al hombre perfecto, pero no existe. Quitate la bandita y hazlo rápido. Confía en mí, me lo agradecerás y realmente no tienes idea de lo que te estás perdiendo. Acaba de una vez con eso”. Imploró y me sentí un poco emboscada, aunque sabía que su corazón estaba en el lugar correcto.

Estaba goteando después de dar vueltas alrededor de la piscina y me cansaba solo de mirarla.

Esta mujer tenía un físico atlético donde yo estaba más tonificada en todos los lugares correctos. Lo único que no quería era ser esclava de mi cuerpo, a diferencia de otras personas. Ella se esforzó por la aceptación y yo estaba justo allí para pavimentar el camino abriendo las puertas correctas y presentando a las personas correctas.

Miré hacia atrás para ver a mi padre parado con su teléfono cerca de la oreja haciendo negocios como siempre. Iba vestido impecablemente con un traje oscuro y una corbata roja. Whitney había expresado un interés sexual e incluso había bromeado acerca de ser mi madrastra, lo que resultó en un acalorado debate. Prometió mantener la distancia, y mi padre no estaba siendo muy sutil acerca de sus intenciones. Nunca actuaría de acuerdo con esas tendencias.

Mi bikini negro de dos piezas dejaba poco a la imaginación. Yo, en broma, saludé con la mano en su dirección cuando me di cuenta que no estaba solo. Alguien estaba con él y él estaba bastante lejos de querer estar por encima de mi padre. Fue realmente refrescante ver a un hombre fuerte y silencioso que no quería ser el centro de atención.

"Usted tiene un argumento convincente". Lo miré con la mano cubriéndome la cara del resplandor del sol para ver su buen aspecto cincelado y lo que ese cuerpo podía hacerme debajo de las sábanas.

Lo que pude distinguir fueron sus ojos azul oscuro y el tipo de cuerpo que no sacaría de la cama por nada. Suspiré profundamente con mi pecho arqueado, obviamente excitada por cómo mis pezones se asomaban obscenamente a través de la tela de mi bikini negro. Lo sensato era ignorar la chispa, pero quería desesperadamente encenderla en llamas.

Desde mi punto de vista, era fácil discernir que el hombre tenía clase y sofisticación. Estaba molesto y me di cuenta de que mi padre lo estaba irritando al recibir llamadas telefónicas cuando su negocio debería haber sido lo primero. Se sabía que mi padre tenía en mente el todopoderoso dólar y, a veces, olvidaba a aquellos que querían beneficiarse de su vasto conocimiento sobre inversiones.

Whitney se había quedado dormida boca abajo con la cabeza hacia un lado y las tiras del bikini sueltas, lo que resultó en un bronceado uniforme. Yo estaba agradecida por las tiras apenas mucho más que un segundo pensamiento metido entre sus duras nalgas.

Casualmente di unos pasos hacia el balcón con dos copas de champán. Levanté una de las copas y se la ofrecí al desconocido con la oscura y ardiente apariencia de un fantasma al acecho. Estaba delicioso y podría haber pasado un fin de semana conociendo su cuerpo desde la parte superior de su cabeza hasta sus delicados dedos de los pies haciendo paradas en el medio.

Él rechazó mi oferta con un ademán despectivo sin darse cuenta de cuán poderosamente motivador era ser rechazada inmediatamente. No había forma de que pudiera dejarlo tener el poder. Probablemente estaba preocupado por mi padre. Su miedo era sutil, pero bastante evidente por la forma en que tiraba del cuello de su camisa blanca almidonada sin corbata.

Hice mi misión personal conocerlo. Su nombre sonaría como terciopelo saliendo de la punta de mi lengua cuando estuviera gritando a todo pulmón. Me lamí los labios. Lo hice lentamente antes de chupar la punta de mi dedo meñique con esta inocencia para flexionar cierta parte de su anatomía en respuesta dentro de esos ajustados pantalones negros.

Estaba a 20 pies de altura y pude verlo moverse nerviosamente con sus ojos enfocados en mis senos amenazando con reventar el paquete.

Me señaló con un movimiento de castigo, agitando su dedo de un lado a otro. Ese era el llamado de la naturaleza y él me había desafiado a cruzar la línea en la arena. Sacó su teléfono y me di vuelta con una ligera curva para dejarle ver que su imaginación sacaba lo mejor de él. Hubo un jadeo y me giré a tiempo para verlo perder el control sobre su teléfono.

Lo atajé en el aire antes de que pudiera convertirse en un millón de pedazos. Lo agité como una especie de trofeo y tuve el rompehielos perfecto para presentarme.

Capítulo dos

Mi padre estaba en negociaciones silenciosas y no se daba cuenta de que yo estaba jugando el juego peligroso de mantener alejado a su nuevo socio comercial. Él intentaba en vano recuperar su teléfono de mi posesión. Cada vez que se movía de cierta manera, me aseguraba de que sus dedos rozaran mi carne núbil con esta hambre expresada en sus ojos.

De hecho, me reí en voz baja mientras me perseguía por la casa. El personal estaba preocupado y no había nadie cerca.

“No sé qué tipo de juego estás jugando, pero no estoy interesado. Eres lo suficientemente joven como para ser mi hija. Solo devuélveme el maldito teléfono. No estoy jugando”. Su tono serio me hizo detenerme en seco por su autoridad.

Avanzó y se cernió sobre mí con 6 pies de dominio y más de 200 libras de músculos divinos. El hombre estaba haciendo todo lo posible para hacer lo correcto. Un vistazo fugaz de su virilidad confirmó mi sospecha. Él podría haber estado protestando y haciendo un buen trabajo, pero debajo había una tormenta furiosa que suplicaba salir. Me encantó cómo estaba jugando duro y yo estaba dispuesta a trabajar para hacerle ver que podía ser una conquista potencial.

“No tienes que estar nervioso a mi alrededor. Dame una oportunidad y te sorprenderás gratamente”. Vi una tarjeta de visita con su nombre impreso en la superficie en cursiva y en relieve.

Byron August era un nombre lleno de seducción. En mi mente, estaba esperando asegurar su lugar a los pies de mi cama mirando mi cuerpo desnudo listo para sucumbir. Al morder mi labio inferior lo hacía respirar un poco más profundo. Trazar mi escote con el cubo de hielo de mi copa de champán lo hizo parpadear sin cesar. Las gotas de agua empaparon la tela de mi bikini.

“Mónica, tengo la sensación de que tu padre no aprobaría que coquetees conmigo. Olvidemos que esto sucedió alguna vez. Estoy seguro de que te estás divirtiendo a mi costa. No está bien jugar con mis emociones así”, Byron se atragantó con las palabras.

Corría el riesgo de caer en mis brazos, pero se abstuvo de una lealtad equivocada hacia mi padre.

“Eres un hombre grande y fuerte y puedes tomar tus propias decisiones. Creo que seríamos geniales juntos. ¿En serio puedes pararte allí y decirme que no quieres nada de esto?” Pregunté mientras pasaba mis manos sobre mi cuerpo, prestando especial atención a la hinchazón de mis senos.

“Ni siquiera nos conocemos. Diré que tu padre está muy orgulloso de tus logros y habla de ti a menudo con cualquiera que esté dispuesto a escuchar. Esta es la primera vez que nos aventuramos juntos en una inversión comercial. No quiero hacer nada para arruinar lo que podría ser potencialmente lucrativo”. Aconsejó y retrocedió unos pasos para evitar acercarse demasiado al fuego a riesgo de quemarse.

La nueva criada, creo que se llamaba María, salía de la oficina de mi padre. No era solo que ella no debería estar allí, era la forma en la que estaba actuando. Creo que la sorprendí y me dio una sonrisa tímida antes de dejar sus huellas por el pasillo. Parece que esto es tan raro para ella como para que esté actuando de manera extraña.

Volví mi atención a Byron y pensé que iba a actuar.

Lo pillé por sorpresa al saltar a sus brazos en un momento de espontaneidad. Parecía completamente aturdido con sus brazos llenos de lujuria adolescente en su mejor momento. Perdió el equilibrio sobre la alfombra persa y cayó hasta que le di un ejemplo de un baile de regazo con

las manos alrededor de su cuello.

Frotarme contra él hizo que fuera más fácil evaluar lo que tenía en su poder. Fue desalentador y alimentó mi libido con esta ansiosa necesidad de verlo. Lo inteligente era dejarlo aferrarse a una pizca de su dignidad.

Mis pezones lo estaban empujando contra el pecho y su bandera masculina se había desplegado dentro de sus pantalones. Moverme hacia adelante y hacia atrás deslizaba los labios de mi sexo a lo largo de la cremallera de sus pantalones y del bulto que me daba hambre de consumir cada centímetro.

“Tienes razón en una cosa. No nos conocemos, pero creo que podemos rectificar esta injusticia. Solo llévame arriba y haz lo que sea natural. No puedo prometer estar callada, puedo ser bastante vocal cuando estoy encendida”. Solo apretar contra él estaba enviando esas sensaciones de calidez y placer al fuego que ardía sin control entre mis piernas.

Era un poco mortificante para él estar jugando duro para no sucumbir. Encontré un desafío para mi sexualidad y no me iba a rendir hasta que nos retorciéramos en las sábanas en un momento destinado a dejarnos sin aliento. Traté de besarlo, pero giró la cabeza en el último segundo posible para que el intercambio fuera más platónico que íntimo.

Me levantó de su regazo y me bajó suavemente al lujoso cuero negro. El hombre se rascaba el cuello y, pendiendo de un hilo, tomaría el riesgo ante la más mínima provocación. Algunos días apenas podía respirar cuando encontraba placer con la estimulación manual, pero tenía esta graciosa sospecha de que todo lo que había experimentado iba a palidecer en comparación. Lo cierto era pelear conmigo, apenas había comenzado una campaña de seducción.

“Tu padre depende de mí y no puedo permitirme distracciones cuando hay millones de dólares en juego. Ser traviesa no te llevará a ninguna parte conmigo. Ni siquiera intentes poner mala cara. Mi hija me enseñó todo lo que necesito saber sobre qué esperar de una mujer de tu delicada edad. Aprender a decirle que no a ella no fue fácil y parece que tienes el mismo don de persuasión en una forma diferente. Ella solía salirse con la suya, pero ahora comprende el valor de ganar su propio dinero”. Informó y se paró frente a mí con los ojos entrecerrados en su entrepierna.

Podía extender la mano y desabrocharle los pantalones.

"Las ofertas van y vienen, pero esta es una oportunidad única en la vida". Básicamente le estaba diciéndole que era virgen, pero tenía miedo de ser sincera y decirlo para asustarlo.

Era sorprendente cuántos hombres ignoraban el significado subyacente de las palabras de una mujer. Quería que no hubiera dudas sobre mis intenciones. Agarré su entrepierna y mi boca se abrió levemente ante las implicaciones de lo que estaba luciendo dentro de esos pantalones. Tenía que tener 9 pulgadas entre grosor y longitud listos para acabar con cualquier idea errónea cuando se trataba de sexo.

“No sé qué te hace tan especial. Unos minutos de placer en tus brazos no superan cómo tu padre nunca volvería a confiar en mí. Somos como hermanos, pero nunca sé lo que está pensando. Necesitamos mostrarle un poco más de respeto”. Estaba tratando de hacer una salida discreta, pero no estaba haciendo nada para evitar que masajeara la carpa de su excitación.

Sus párpados se agitaron y hubo un jadeo gutural bajo que hacía más fácil convertirlo en un charco de carne gastada. Me atreví a acercarme demasiado al sol al ir más cerca de su cremallera, pero aún conservaba la apariencia de su cordura intacta. Estaba perdiendo la batalla, pero estaba convencido de que podía ganar la guerra. Su fuerte mano de desafío lo hizo abandonar la habitación.

Fui a la cacería, pero él me impidió acercarme. Era el hombre perfecto para satisfacer mis caprichos y brindarle a mi cuerpo el tipo de placer que merecía. Era un rehén de mis deseos y mi

mente estaba abrumada por la sensación fantasma de su polla a través de sus pantalones.

Lo seguí de vuelta a la terraza donde mi padre estaba terminando su conversación. Parecía agotado con los ojos hundidos, pero se sabía que tenía episodios de insomnio. No podía contar cuántas veces me despertaba en medio de la noche para verlo pasearse en el pasillo murmurando algo sobre negocios.

“Me alegra que hayas tenido la oportunidad de conocer a mi hija. He tenido la intención de invitarte a cenar, pero sé que has pasado por un desagradable divorcio. Es sorprendente que te mantuviste civilizado incluso después ser apuñalado por la espalda y revivir cada detalle de su infidelidad”. Las piezas estaban cayendo en su lugar y él era susceptible a mi encanto femenino.

“Me alegra que me hayas dado la referencia sino ella se hubiera quedado con todo mi dinero. La evidencia fotográfica de sus aventuras de una noche era exactamente lo que necesitaba. Nunca supe que ella se estaba acostando con alguien más. Nunca se me ocurrió cómo podría encontrar consuelo en los brazos de otro hombre. Esto demuestra lo poco que sabía sobre ella. Me hizo darme cuenta de que tenía dos caras frente a mí”. El dolor y la humillación estaban allí, en la superficie, pero él estaba reconstruyendo desde cero, lo que me hizo quererlo aún más.

“He tenido demasiados amigos que han ido por el mismo camino. Por lo general, soy de los que se mantienen al margen de los asuntos de las personas, pero hice la excepción por ti. Confío en ti más que nadie en mi vida. Tú y mi hija siempre han estado allí. Sin ustedes dos, no estoy seguro de dónde estaría. Lo más probable es que estaría intentando encontrar las respuestas a esas preguntas de pérdida y dolor en el fondo de una botella”. Mi padre nunca había expresado emociones reales cuando se refería a mi madre, pero pude ver que pesaba mucho en su mente.

Entraron en la oficina y me quedé cerca con mis dos dedos encontrando un poco de placer frotando mis pezones. No fue más que un gesto burlón y mis piernas temblaron ante la idea de desnudarlo antes de salir con él. Varias fantasías salieron a la superficie y pude ver muchas superficies planas que me habrían tenido en una posición comprometedora.

Mi enamoramiento por Byron no iba a ir más allá de nosotros dos. Whitney no tendría problemas para gritárselo a mi padre para obtener ganancias monetarias. Ella era un gran amortiguador en el club para evitar que los chicos cometieran el error de herir sus sentimientos. Realmente sabíamos cómo organizar un espectáculo digno del precio de la entrada.

Las voces fuertes en la oficina de mi padre fueron seguidas de risas. Realmente tenían este respeto el uno por el otro. En realidad, no era asunto de mi padre, pero él sería el primero en discutir con respecto a este sentimiento. Él estaba en la última línea de defensa cuando se trataba de salir con un prospecto de pretendiente. Sus tácticas de intimidación los hicieron correr asustados, razón por la cual no pasé de la primera base. Con ir a tientas y unos besos, mi padre los perseguía con la promesa de hacer de sus vidas un infierno.

No pasó mucho tiempo antes de que se corriera la voz sobre la princesa de hielo. Podría pensar en un hombre que no tuviera problemas para descongelar el exterior helado con sus manos cálidas y reconfortantes. Realmente me sorprendió que lo deseara más de lo que respiraba.

La presencia de Byron era magnética y cuando salió con ese aroma embriagador de colonia que lo rodeaba, se convirtió en mi misión personal hacerlo mío. Nada me iba a hacer feliz hasta que él me estuviera mirando con los tobillos firmemente sujetos entre los dedos de sus manos. Amaba a mi padre y llevaría muchos de sus secretos a la tumba, pero yo no podía permitir que él dictase los términos de mi entrega sexual.

Esa tarea iba a venir en forma de Byron quitándome la ropa para hacerme temblar con esa intensa anticipación en el aire. Ya no era la niña de mi padre y no necesitaba que él me protegiera del lobo feroz. Quería que Byron se convirtiera en un animal completamente cargado por su bestia

sexual. Solo tenía que encontrar una manera de sacar al animal de la jaula.

Tocaba su tarjeta de presentación, irrumpir sin previo aviso sin duda marcaría el tono de esta relación improvisada. Pensó que estaba terminada, pero apenas había comenzado a romper su fuerte determinación. No había mejor momento que el presente. Tenía que tomar la oportunidad de inmediato.

Capítulo tres

Llevaba puesta la gabardina marrón claro de la condición previa, siendo completamente obvia sobre mis intenciones. Su oficina estaba vacía cuando llegué a las 6:00 a.m., mucho antes que el resto del personal. Un soborno monetario para el personal de limpieza los hizo cómplices silenciosos con los signos de dólar en sus ojos.

Iba al viejo estilo de Hollywood con enormes gafas de sol, incluido mi cabello recogido en coletas. Daba la ilusión de inocencia.

Su oficina estaba decorada con buen gusto, aunque no había duda de que era la oficina con mucha madera de un hombre, incluyendo un enorme escritorio de caoba. Tenía un acabado antiguo con laca para que brillara y una silla giratoria de cuero negro justo en frente. El telón de fondo de la ciudad se extendía ante él y podría girar fácilmente en cualquier momento para contemplar el horizonte.

El escritorio era del tipo con mucho espacio debajo y tuve esta idea traviesa. Tendría la sorpresa de su vida cuando se sentara para comenzar su día y ver mi cara sonriente mirándolo alcanzar su polla. Tenía que admitir que estaba saliendo de mi zona de confort y que era un riesgo que estaba decidida a tomar.

Moví la silla hacia atrás para quedar debajo, agradecida de que el escritorio ocultaba mi ubicación y que no había forma de que nadie me viera. Era perfecto, casi como si el destino hubiera puesto de su parte para hacer de este momento algo especial. Había leído sobre él y leí varios artículos, incluyendo cómo llegó antes que la mayoría justo para liberar presión.

Esa energía nerviosa era algo extraño para mí. Por lo general, tenía confianza, pero esto era diferente. Entrar fue solo la mitad de la batalla. Convencerlo de que era una buena idea dejarme maltratarlo para que se sometiera iba a tomar un poco más que un batir de mis pestañas.

Una voz apagada y amortiguada desde del otro lado de la puerta anunció su presencia. Probablemente estaba teniendo una conversación por teléfono considerando que nunca escuché a nadie interactuar con él.

Me había convertido en alguien que no reconocería al mirarme en el espejo. Salir temprano era poco común para mí y nunca me levantaba de la cama hasta después de las 10:00 a.m. la mayoría de las mañanas.

Pasó junto a mí murmurando algo mientras mantenía su mirada en la ciudad. Estaba despertando a un nuevo día y el suyo comenzaría con algo más que su rutina diaria. El olor a café vino por cortesía de la taza que tenía en la mano. Era una taza negra con este brocado de oro atrayendo mi atención desde donde estaba actualmente en una posición comprometedora.

“Sé que estoy pidiendo mucho, pero el dinero debe estar en la cuenta al final del día. Eres mi contador y espero que cumplas mis deseos sin dudar. Pago tu salario y no al revés. Hazlo y llámame con la confirmación”. Su tono de voz dominante me hizo desear que me hablara de la misma manera.

Se sentó en el borde del escritorio respirando profundamente y sosteniendo la taza de café con ambas manos. Era solo cuestión de tiempo antes de que se sentara a descubrirme.

El lápiz labial tenía sabor a fresa y el color carmesí lo atraería hacia mí como una polilla a una llama. Captar su atención y hacerle olvidar todo era la clave para bajar la guardia. No tenía sentido luchar contra el impulso natural de tocarlo de manera inapropiada.

“Quiero verte en mi oficina apenas llegues. Odio dejar mensajes. Ambos sabemos de qué se trata. Tomar decisiones unilaterales podría haber funcionado donde trabajabas antes de venir aquí,

pero no me gusta que me sorprendan. Solo necesitamos establecer algunas pautas estrictas para asegurarnos de que nada como esto vuelva a suceder. Discutiremos esto y comprenderás que esto no es una democracia”. Cada palabra que salía de su boca estaba causando un escalofrío de emoción que recorría mi columna vertebral, poniéndome ansiosa con solo el rastro de temor.

Finalmente se sentó, pero esto no iba según el plan. La habitación todavía estaba oscura y él estaba trabajando con el tenue brillo de la pantalla de la computadora sin encender ninguna otra forma de iluminación. Le gustaba el silencio y estaba haciendo las cosas sin que nadie exigiera nada de su tiempo.

Sus piernas estaban ligeramente abiertas y pude ver el bulto que no tenía tiempo de ser electrificado por mi presencia. Respirar profundamente fue mi manera de endurecer mis nervios para darme ese impulso de coraje. Se veía tan malditamente atractivo con solo el toque de flexibilidad para alentar mi mal comportamiento.

Se sorprendió demasiado, pero lo sostuve firmemente sin permitirle que volviera a levantarse. Ambas manos comenzaron a manipular su carne a través de los confines de sus pantalones. Él me miró fijamente y yo lo miraba sin pedir disculpas, con los dedos familiarizándose íntimamente con cierta parte de su anatomía.

“Tienes que estar jodidamente loca como para venir aquí así. ¿Qué demonios te obligaría a hacer algo como esto? Pensé que había sido muy claro”. Podía decir lo que quisiera, pero fue su lenguaje corporal lo que me convenció de que este era el camino correcto.

“Creo que podrías estar quejándote demasiado. ¿Por qué no disfrutarlo y olvidarse de todo lo demás? No es que me vas a sacar de esta oficina sin habernos besuqueado. Vamos a darles algo de qué hablar además del trabajo. Seamos malos juntos. Nadie sabrá realmente lo que sucedió detrás de estas puertas cerradas. Puedo ser muy discreta, pero también puedo robar cámaras”, le advertí de manera indirecta dándole la idea de que esto realmente no estaba bajo su control.

Me tiré la gabardina y se me cayó de los hombros para revelar mi Victoria's secret de encaje morado, su color favorito. El sujetador era transparente con mis pezones acentuados por el mismo labial de fresa que adornaba mi boca. Quería ver su reacción y ver cómo se desarrollaba su excitación frente a mí. Esto era una hazaña increíble.

“No hay forma de que puedas pensar que te saldrás con la tuya. Tengo la intención de ponerte sobre mis rodillas, pero creo que te gustaría demasiado”, reprendió Byron pensando que me avergonzaría y saldría de la oficina con la cola entre las piernas.

En lugar de dejar que tomara la delantera, coloqué ambas manos sobre sus rodillas y lo arrastré hacia mí hasta que su entrepierna sintió el aliento caliente de mi boca. Él trató de evitar con pánico que yo quitara el pesado hardware en su poder. Seguí apartando sus manos juguetonamente riendo casi silenciosamente.

Finalmente, logré bajar su cremallera y metí mis manos en la abertura sintiendo el calor de su polla a través de su ropa interior. Era más grande de lo que había estimado cuando por fin salió para saludarme con una clara gota de humedad en la punta.

Lo agarré por la base y le di un tirón tentativo para sentir que respondía con un gesto de agradecimiento por mis esfuerzos. Mis dedos se arrastraron íntimamente a lo largo de su monumento de virilidad hasta que mis labios tocaron la cabeza con un suave jadeo de respuesta proveniente de él.

Estaba agarrando el escritorio con ambas manos y pude ver que sus dedos se volvían blancos con el esfuerzo. El hombre era tres veces mi tamaño. Fue su disposición lo que me hizo chupar la cabeza, dejándolo sentir que mi aliento caliente lo consumía.

Mi lengua se estiró y se enroscó a su alrededor en un húmedo abrazo de calidez y rigidez. Podía

sentir la cabeza enorme en comparación con el grosor de su palo. Estaba empujando insistentemente en el fondo de mi boca. Él no estaba haciendo nada más que estar allí sentado como un ciervo a la luz de los faros.

“Estoy sentado aquí en mi escritorio y no puedo creerlo. Se siente como un sueño, pero sé que es real porque nada podría sentirse así en ningún sueño. La forma en que me miras y cuánto has chupado mi polla es demasiado para que cualquier hombre lo soporte”, tartamudeó y se acercó un poco más a mi garganta, que se expandía para recibir más de lo que esperaba.

Moví mis labios hacia la cabeza cuando me atraganté por un momento. Fue solo temporal y me sentí eufórica por haberlo tomado todo por un segundo. Mi boca estaba hambrienta por su trozo de carne.

Había una técnica en lo que estaba haciendo y estaba siguiendo un mapa de lo que había aprendido en mi experiencia limitada. La dulzura de su crema me hizo gemir con una mano entre mis bragas tocándome los labios chorreando de humedad.

Sus gemidos eran música para mis oídos y estaba mostrando la respuesta correcta para la acción realizada en él. Me complació cómo intentaba sofocar su excitación colocando su mano sobre su boca con los ojos bien abiertos.

“Siento que tengo que advertirte. Esta es tu última oportunidad para detener esta locura”. Era interesante para él tener la idea de considerar incluso decir algo momentos antes de que su excitación explotara.

Su esfuerzo consciente me dio más que suficientes municiones para llevarlo al límite. Acunar sus testículos y mover mis dedos sobre esos globos lisos con el más mínimo apretón, me hizo rechinar la boca. Estaba tan cerca, la vena pronunciada palpitaba contra mi lengua. Estaba lista para eso y él estaba demasiado lejos de importarle que alguien entrara en el momento más inoportuno.

Desafortunadamente, eso fue exactamente lo que sucedió cuando comenzó a disparar indiscriminadamente en mi boca. De hecho, pude ver sus fosas nasales abriéndose mientras trataba de mantenerse sereno cuando un hombre entró sin tocar.

Byron terminó con una gota de sudor corriendo por el puente de su nariz. Yo había cogido cada chorro. El líquido se aferraba a la superficie de mi lengua y me daba una sensación de sabor. Lo sostuve hasta que fue muy grande la amenaza de que se derramara de mi boca haciendo un desastre. No dejé salir ni una pulgada de mi boca reteniéndolo hasta el último segundo posible.

“Sé que lo que hice estuvo mal y te ruego por otra oportunidad. Me dejé llevar y no pude ponerme en contacto contigo. Gracias a Dios, todo salió bien, pero sé que llegué demasiado lejos sin tu permiso”. El hombre se estaba arrastrando, retrocediendo como si su trabajo dependiera de ello y probablemente así era.

Me tragué la evidencia de la excitación de Byron y me senté allí de rodillas mirando su enamoramiento desinflarse una pulgada a la vez. Lo toqué y él se retorció, lo que solo hizo que se sintiera lo más incómodo posible.

"Solo recuerda quién firma tus... tus... cheques de pago No quiero ocuparte más de tu tiempo. Vuelve al trabajo." Probablemente habría gritado y hecho algún tipo de amenaza, pero su estado de ánimo cambió drásticamente después de que saliera del despacho.

La puerta se abrió y se cerró de golpe.

Byron se agachó y me agarró por los hombros para arrastrarme a la luz fuera de la oscuridad. Estaba un poco asustada, temblando a su paso con su sabor todavía en la boca como para hacerme sonreír. Su sonrisa no era lo que esperaba, pero era bienvenida. Él era culpable por asociación y sabía que no había vuelta atrás.

Me arrastró a la parte trasera de la habitación donde había una puerta oculta que de repente se enfocó con un simple movimiento de su dedo. No había necesidad de palabras cuando mis acciones hablaban más fuerte que cualquier cosa que pudiera decir. Un conjunto de escaleras me llevó a una salida marcada donde salí a un callejón.

Fue un buen comienzo y ahora él entendía a qué fuerza de la naturaleza se enfrentaba.

Capítulo cuatro

Me estaba volviendo loca después de solo 24 horas sin nadie en quien confiar. Recurrí a un confesionario católico a pesar de que mi idea de la religión era un poco menos convencional. Él escuchó y trató de no ser demasiado explícita. Fue bueno sacarlo de mi pecho, pero a la vez era muy poco para bajar la temperatura entre mis piernas.

Byron era lo único en lo que podía pensar y me perdí en la fantasía hasta que quisiera que fuera realidad. Lo llamé y fue directamente al correo de voz, sin duda desviando las llamadas y haciendo todo lo que estaba en su poder para que no me acercara más de lo que ya lo había hecho.

Esta vez estaba sola en la piscina y podría haber tomado fácilmente el asunto en mis propias manos para aliviar un poco la presión. No quería darle al personal una idea equivocada. Tuve que permanecer firme, pero luego mi padre me lanzó una bola curva.

El chico de mantenimiento de la piscina estaba rozando el agua y parecía estar murmurando algo. Estaba demasiado lejos para que yo pudiera verlo. Fue cuando regresó al cobertizo para conseguir suministros que tuve que levantar una ceja. No llevaba zapatillas de deporte. Eran zapatos de punta de ala... algo que vería en una oficina. Había tantas piezas de rompecabeza que estaba siendo difícil ponerlas juntas.

El sol estaba temporalmente bloqueado y parpadeé para enfocar a mi padre parado allí con los brazos cruzados de manera desafiante. Por un breve momento pensé que se había enterado de mi actividad extracurricular con su socio comercial. El placer de tocarlo con mi boca estaba haciendo difícil defenderme.

“Me acaban de informar que me necesitan en Tokio. Eres lo suficientemente mayor para cuidarte por ti misma, sin una niñera. El personal estará aquí para lo que necesites. Realmente no sé cuánto tiempo llevará esto. Quiero que tengas tu mejor comportamiento. Byron va a pasar para usar la oficina. Todo está encriptado y necesitará acceso. Intenta hacerlo sentir como en casa”. Él había dicho algo genial y tuve que evitar estallar en carcajadas por tener a mi presa viniendo a mi guarida.

“Está un poco cargado y necesita relajarse. ¿Suena como alguien que conoces? Ambos podrían tomar unas vacaciones, trabajar en exceso no es saludable. Estoy preocupada por ti. Sé que no hemos hablado de esto, pero creo que deberías saber dónde estoy parada. Quiero que seas feliz.” Nunca había dicho algo así antes y salió del corazón.

“Es agradable escuchar eso de tu parte, pero no creo que encuentre otro amor como tu madre. Debería estar listo para seguir adelante y encontrar una razón para despertarme por la mañana. Ella nunca podrá ser reemplazada”. Parecía que estaba a punto de sufrir un colapso y luego un interruptor se encendió convirtiéndolo en el mismo hombre frío e impersonal que había llegado a conocer y amar.

De hecho, hice todo lo posible para levantarme y abrazarlo con los hombros ligeramente encorvados en el abrazo. Aprender a expresarme física y emocionalmente fue un gran paso en la dirección correcta. Ya no me contentaba con que apenas habláramos entre nosotros.

“Solo tenemos esta vida para vivir. La mayoría de las personas piensa que tiene todo el tiempo del mundo para hacer cambios en sus vidas. Eso no es necesariamente cierto. La vida es impredecible. Ella sería la primera en decirte que quisiera que encontraras a alguien más”. Él no era de los que mostraba mucho sus emociones, eran bastante estoicas y frías, sin expresión emotiva en su rostro, pero esta vez había una grieta en su comportamiento.

Tragó saliva y me alejó de él para mirarme a los ojos.

“Escucho lo que dices y lo tomaré en consideración. No sé qué te ha pasado, pero esta nueva actitud es refrescante”. No quería decirle cómo mi sonrisa y mi nueva actitud provenían de complacer oralmente a su socio comercial.

Había cautivado a Byron para que se sometiera con más que palabras. No estaba segura de qué le estaba tomando tanto tiempo venir a buscar más. Le di lo mejor de mí sin dejar nada al azar para hacer de nuestro tiempo juntos algo que nunca olvidaría. Fue casi insultante, pero supe por la información que me dio mi padre que iba a tener que venir a la casa.

Lo estaría esperando.

“Supongo que he aprendido a mirarme con frialdad. Vivir en el pasado no me ayudará a tomar esas difíciles decisiones. Mi vida apenas comienza. Me has dado todas las herramientas para sobrevivir y prosperar. Nunca te he dado el crédito que mereces por criarme por tu cuenta. No fui fácil. Hice de tu vida un infierno”, confesé y sentí que estaba en una encrucijada con mi relación con mi padre.

“Cuando regrese, quiero llevarte a cenar a un restaurante elegante. Ha pasado demasiado tiempo y me culpo por dejar que las cosas se me escaparan de las manos. En realidad, es para verte florecer como una mujer joven frente a mis ojos”. Él dio un paso atrás y pude ver a lo lejos un momento del que ninguno de nosotros podía escapar.

“Nunca pensé que te dabas cuenta de mí y estaba bastante en segundo plano poniéndote nervioso. Prometo hacer un gran esfuerzo para hacerte sentir orgulloso de mí. Todavía voy a tomar decisiones con las que no vas a estar exactamente de acuerdo, pero quiero que te des cuenta de cómo me has criado para ser independiente. Creo que debería actuar como tú y tratar cada experiencia como una transacción comercial”, especulé y lo vi presentar una refutación.

“Te has convertido en una verdadera rompecorazones y me da lástima cualquier hombre que te trate mal. Hoy comenzamos de nuevo y tratamos de ver el punto de vista del otro. Tengo que empacar, pero la próxima vez podría considerar traerte conmigo. Ya es hora de que me veas en mi campo y aprendas el arte de la negociación”. Parecía una gran idea y tenía una fascinación secreta cuando se trataba de negocios a pesar de que nunca se lo dije.

La escuela de negocios de Harvard siempre iba a estar allí esperándome. Quedar atrapada detrás de las cuatro paredes de una instalación educativa no infundía exactamente alegría en mi corazón. Aprender a vivir con lo justo, dependiendo de la amabilidad de los extraños en un país extranjero era una perspectiva aterradora. También era estimulante y tenía las palabras de los diarios de mi madre para seguir el paso a paso.

Lo seguí hasta la casa usando un bikini rojo sangre con un colorido pareo alrededor de mi cintura. Ponerme en contacto con mi sexualidad cruda me abrió la mente a la posibilidad de tener una relación real con mi padre. Fue curioso cómo algo como dejar ir podría cambiar mi forma de pensar sobre ciertas cosas.

Se podía ver un sedán oscuro en el camino con esta extraña camioneta blanca junto a ella al ralentí al costado del camino. Pude ver que estaban hablando entre ellos y luego el sedán se fue. La camioneta estaba trabajando en las líneas del vecindario. Parecía estar allí mucho en los últimos días.

Tocar a Byron y probarlo no iba a ser suficiente para satisfacerme. Mi padre estando fuera de la ciudad me dio rienda suelta para tratarlo como un prisionero de guerra. Él no tenía idea de hasta qué punto estaba dispuesta a llegar.

Hubo una ráfaga de aire de la nada y me volví para ver la forma de huir de Byron corriendo de la oficina. Un puñado de papeles se dispersaron y revolotearon en la brisa del aire acondicionado. Pudo haber esperado hasta que estuviera en otra habitación, lo que solo confirmó que quería ser

atrapado. A pesar de todo, le había gustado lo que sucedió en su oficina sin importar cuán en desacuerdo pudiera estar.

Tenía ventaja por estar en campo local y conocía la finca como el dorso de mi mano. Cada rincón y cada salida era mi patio de recreo. Él iba hacia el pasillo, pero pude cortarle el paso justo cuando llegaba a la entrada circular.

Morderme el labio inferior me avivó el fuego competitivo y fui en busca de mi presa. Recordé su paquete y cómo una vez revelado se convirtió en algo más que un bocado. La próxima vez no iba a ser lo mismo. Mi virginidad aún estaba intacta y él iba a ser el primero. No iba a saberlo hasta que lo sintiera. Para entonces ya iba a ser demasiado tarde.

Me apresuré por la casa, esquivando a un par de empleados que quedaron un poco desaliñados por cómo casi los atropellé. Me disculparía más tarde, pero el tiempo era oro. Mi ego estaba bastante golpeado con mi confianza tensa. Vivir de nuevo fue cortesía de él y me dejó sin aliento. Me echó de su oficina sin decir una palabra más.

Sentí el sol en mi cara y tomé la decisión espontánea de cubrirme con su Mercedes negro.

“¿Qué demonios me estás haciendo? Pensé que tenía llamadas perdidas de los comerciantes, pero esas llamadas telefónicas provienen de tí. Las niñas pequeñas no tienen filtro y apenas pueden censurar lo que sale de sus bocas. Ten mucho cuidado con lo que haces a continuación. Fácilmente podría convertirme en algo más que el socio comercial de tu padre”. Insinuó, y la implicación de sus palabras hizo que el interior de mis muslos se contrajera.

“No hagas promesas que no puedas cumplir. Ciertamente no quiero colocarte en ninguna posición con la que no te sientas cómodo. Por otra parte, hay tantas posiciones y me pregunto cuál te dará más problemas. Pareces un hombre flexible”, bromeé y luego hice un movimiento audaz extendiendo mi pie hasta su entrepierna justo a plena luz del día en la calzada.

“La mayoría de los hombres ya te tendrían en la cama. Tienes suerte de que no soy débil. Mi mente es una trampa de acero. Sabes que estás jugando con fuego. Mi divorcio apenas se firmó, todavía tiene la tinta húmeda en el papel. Una mujer como tú me da ideas traviesas que no conviene repetir”. Quería que susurrara esas ideas en mi oído y mi pie no era exactamente tímido al trazar cada centímetro de su anatomía.

Tenerlo en mi boca fue solo el comienzo. Yo no tenía idea de lo que era, finalmente, hacer que perdiera el control de su libido. Burlarme de él sin piedad le dificultaría resistir el impulso natural de arrancarme la ropa con los dientes.

“No dejes que mi impresionante edad te engañe. No soy tan inocente como parezco. No creo que tenga que decirte eso considerando lo que pasó en tu oficina. Quizás he sido demasiado sutil. Lo que necesitas es que te golpee en la cabeza como un hombre neandertal y te arrastre de regreso a mi cueva”, me reí mientras le mostraba el talento que tenía con los dedos para agarrar un rollo de monedas.

Se aclaró la garganta y me miró como si fuera una adolescente loca. Estaba sonriendo, pero era el tipo de sonrisa que me hacía creer que no creía que hablaba en serio. Incluso apretar su equipamiento con los dedos de mis pies y masajear el grosor no fue suficiente para convencerlo de mi sinceridad. Tendría que intensificar mi juego sacando las armas grandes.

Sin pensarlo, agarré las tiras de mi bikini y las bajé para revelar mis mejores activos. Los pezones eran dos puntas de goma y mis senos estaban bastante firmes considerando mi exuberancia juvenil. Los miró maravillado con los ojos muy abiertos, incapaz de hablar, y retrocedió hasta que subió a su automóvil. Se quedó allí sentado en neutro, apenas capaz de quitarme los ojos de encima.

Estaba extendida sobre su capó y él retrocedió suavemente. Lo tenía donde quería, bajo mi

control y él ni siquiera lo sabía.

Capítulo cinco

4 8 horas después todavía estaba esperando que él hiciera el siguiente movimiento. Hice todo lo posible para dejar mis intenciones bastante claras. Exponer mis senos fue un último recurso, pero los resultados fueron innegables. Estaba hechizado, completamente sin palabras. No podía quedarme en casa, darle ese tipo de poder era enviar el mensaje equivocado.

"Señorita Slater... cuando tenga tiempo... me gustaría hablar con usted en privado sobre un asunto importante". Jessica era una de las criadas y había sido parte de nuestro personal durante años.

La consideraba una amiga, pero la mujer de tez oscura y cuerpo para detener el tráfico no estaba actuando como era ella. Estaba agotada y no parecía que hubiera dormido o comido en días.

"Realmente no tengo tiempo... pero llámame luego. Sabes que puedes decirme cualquier cosa sin sentir que te voy a juzgar. Me fijé que estaba buscando un aumento.

"Um, no estoy segura de que esto pueda esperar". Estaba mirando nerviosa a su alrededor y mordía la punta de sus dedos.

"Tengo algunos asuntos pendientes y luego recibirás toda mi atención". Jessica solía ser muy sociable y nos llevábamos muy bien.

Esta no era la misma Jessica que recordaba.

Había decidido ponerme mi pequeño vestido negro e ir de fiesta con mi amiga Whitney. Ella estaba feliz de saber de mí y me presenté en mi Corvette blanco. Había sido recién encerado y todavía tenía ese olor a coche nuevo desde el momento en el que lo recibí en mi cumpleaños 21.

Condujimos con la capota abajo dejando que el viento soplara por nuestro cabello. Fue divertido desahogarse y encontrar un tipo diferente de salida que no requiriera acrobacias de colchón.

Whitney había estado tratando de que saliera en los últimos meses en vano. Hacer un espectáculo con mi cuerpo en la pista de baile no estaba en mi lista de prioridades. Quedarme en casa y tomar el sol fue lo que consideré un verano perezoso. Desafortunadamente, también fue fácil decidirlo, necesitaba la distracción de los cuerpos cálidos que movían las caderas en la pista de baile.

No fue fácil y Byron lo estaba dificultando, pero creía en mi corazón que él era quien debía arrancar mi cereza.

"Me sorprendió recibir tu llamada telefónica. Supongo que, ya que tu padre está fuera, es hora de jugar. Ha sido muy aburrido ir a los clubes sin ti. Sabes que los hacemos jaderar como cachorros cuando lo estamos haciendo bien. Este clásico look tuyo usando ese pequeño vestido negro y yo con mi vestido ceñido blanco los hará rogar por la oportunidad de hablar con nosotras". Ella hablaba mi idioma y estaba lista para ser provocativa y seducirlos con miradas sensuales.

"Me cansé de estar sentada y no hacer nada", expresé y no tenía ganas de revelar demasiada información sobre mi enamoramiento por Byron y mi imaginación hiperactiva.

El club en cuestión fue el siguiente punto de acceso en la ciudad. Era solo por invitación y unos que recorrían la calle durante el día eligieron selectivamente a ciertas señoritas. Whitney fue una de ellas haciendo alarde de sus productos y extendió la invitación a una más. No iba a ser la decepción y que ella se convirtiera deliberadamente en un gran asunto en la comunidad.

La puerta era de un negro opaco indescriptible sin señalización visible. Ni siquiera había un guardia de seguridad afuera para alejar elementos no deseados. Tampoco podíamos escuchar la

música proveniente del interior.

Estos dos tipos con trajes oscuros se destacaban entre la multitud. Me preocupaba que mi padre los hubiera enviado para vigilarme. No iba a hacerlo fácil para ellos.

Whitney se había estacionado en un área iluminada y transitamos el resto del camino manteniendo la cabeza giratoria. Abandonamos a los dos chicos al entrar en un restaurante chino y salir al callejón. Nos reíamos y le conté sobre el intento de mi padre de mantenerme bajo su control asignando lo que él consideraba unos guardaespaldas discretos.

Llegamos al club sin nombre y estaba extrañamente tranquilo. Ella llamó a la puerta con cierto ritmo para alentar a los que estaban dentro a abrirla.

El pasillo estaba débilmente iluminado y todavía no había música. Pensé que estábamos en el lugar equivocado hasta que nos entregaron unos auriculares a cada una. Las fiestas silenciosas se habían vuelto bastante populares en el extranjero y alguien había aprovechado esta locura para presentarla a las masas. Nos sintonizamos con el DJ, pero también podíamos elegir descargar algunas de nuestras canciones favoritas. En realidad era un concepto interesante. No habría quejas de ruido de las empresas vecinas o de los complejos de apartamentos.

La multitud estaba de pared a pared y encontrar mi camino hacia el bar no fue fácil. Chocar con la gente y disculparme profusamente era mi mejor defensa. La música que tocaba el DJ era muy suave como para menear las caderas en la pista de baile.

Había un control de volumen y lo bajé al mínimo para escuchar en medio del estruendo. Solo tuve que hacer un gesto con la mano para que el cantinero supiera exactamente lo que quería del estante superior. Era conocida por vivir el momento y esa reputación me precedía.

El cantinero no llevaba una camisa con los músculos brillantes por la atmósfera húmeda. La mayoría de los clientes ya habían apostado por un compañero adecuado, pero hubo excepciones en forma de aspirantes a playboy. El requisito previo de la cadena de oro que se balanceaba alrededor de sus cuellos, los primeros dos botones desabrochados y esa sonrisa salaz en sus caras eran un claro indicativo.

Lo único en lo que podía pensar era en cómo Byron se sentiría cuerpo a cuerpo. Había satisfecho brevemente un anhelo tácito. Un toque fue todo lo que se necesitó para sentir el dolor revelador del deseo entre mis piernas.

Apenas podía ver algo en la pista de baile con una multitud de luces estroboscópicas de diferentes colores moviéndose a lo largo de la pista de manera rítmica. Hacían parecer que todos se movían en cámara lenta. Sus atuendos ya eran escandalosos y la temperatura en el salón hizo que la tela se adhiriera a ellos como una segunda piel.

Mujeres escasamente vestidas rebotando al ritmo de lo que sea que estaba sonando en sus cabezas atraían la atención del sexo opuesto. Esos playboys estaban hablando, pero trataban de ser sutiles al susurrarse cosas obscenas.

La bebida era suave, un brandy añejo perfectamente adecuado para mi clase y sofisticación. Bajó muy bien, sin retrogusto. Lo único que la mayoría de la gente no entendía sobre el licor era que recibes lo que pagas. El hecho de que nadie tuviera ese tipo de ingreso disponible no significaba que no se ofreciera a una clientela exigente.

“Creo que deberíamos tener cuidado con esos tres al final del bar. Vinieron aquí buscando problemas. Sé que el portero ya los ha convertido en un tema de interés. Se nota por su lenguaje corporal”. Tomé un sorbo y observé a esos tres muchachos de cerca para ver si iba a tener que preocuparme de golpearlos con un palo.

Parecía que su interés estaba principalmente en una zorra pelirroja balanceándose con la música, pero ella tenía las manos ocupadas con dos chicos y una chica. Era obvio que se conocían

por la manera familiar en que sus cuerpos se movían los unos con los otros.

“Son inofensivos y vienen aquí todo el tiempo. Trabajan en la misma institución financiera en la cuadra. Saben cómo tirar el dinero. He estado dejando que me compren bebidas toda la noche con promesas que no tengo la intención de cumplir”, Bromeó sin saber realmente el efecto de rechazo de un hombre y la facilidad con que la situación podía ponerse fea.

No se daba cuenta de cómo su actitud podía desanimarlos. A veces eso podría llevarla a despedirlos despectivamente. Yo siempre estaría allí para calmar a la bestia salvaje antes de que las cosas pudieran escalar.

“No sé por qué no ves esto como un problema. No es correcto que piensen que pueden tenernos solo porque nos compran una bebida, pero la naturaleza de la bestia todavía está debajo de la superficie a punto de hervir. Tenemos que tener mucho cuidado con la forma en que aumentamos la temperatura”. Era muy consciente de cómo los hombres podían arremeter inesperadamente y había escuchado historias de horror en ese sentido.

“No es mi culpa que piensen con la cabeza de entre las piernas y no con la que está pegada al cuello. Las mujeres se han aprovechado de los hombres desde que tengo memoria. Mi madre solía contarme historias sobre cómo ella y sus amigas elegían a una víctima desprevenida y la convertían en el centro de su atención”. Explicó y yo no era ajena a jugar el mismo juego hasta que me di cuenta del error que estaba cometiendo.

Una cosa era burlarse sin piedad en la pista de baile, pero otra completamente distinta cuando se usaba el dinero para manejar a la chica con bebidas. Eso estaba destinado a reducir sus inhibiciones y dejarlos susceptibles a su mal humor e insinuaciones.

“Creo que es importante que ambos sexos caminen una milla en los zapatos del otro. Nos dará a ambos una perspectiva y no daremos las cosas por sentado”. Dije con mis gafas de sol ocultando cómo estaba evaluando la situación, pero podría haber sido un poco descarada incluso con mis ojos protegidos por las lentes polarizadas.

Por alguna razón, sentí este momentáneo pánico y arrastré a Whitney a la pista de baile con ese primer trago corriendo por mis venas. No me perdí en la forma en que mantenían una conversación informal mientras me miraban como un filete crudo. Era la primera vez en mucho tiempo que sentía que los problemas se estaban gestando y que sin querer fui responsable de ello.

Whitney estaba disfrutando y una bebida no era suficiente. Siguió con tres tragos de tequila. La camarera se mezclaba entre la multitud deteniéndose cada tanto para ofrecer libaciones interesantes. Ella era un plato que se servía caliente directamente del horno, sin duda contratada por su sexualidad. Su nivel de sensualidad colgaba de la manga de su vestido amarillo muy revelador.

Los cazadores lo notaron.

Encontré inspiración de quienes me rodeaban. Todos nos estábamos moviendo al ritmo que habíamos elegido y pude ver por la forma en que se movían si no estaban escuchando al DJ. Algunos de nosotros nos juntamos con un grupo de chicas ebrias que se movían y bailaban una contra la otra en una ola de feliz inconsciencia.

“No debí haber tomado ese último trago. Fue directo a mi cabeza. Quédate aquí y diviértete. Necesito un poco de aire, pero ten la seguridad de que este no es el final de mi noche”. Grité sin darme cuenta, en un momento de olvido, de que los auriculares estaban ahogando cualquier cosa que pudiera decir.

Ella realmente sabía cómo moverse al ritmo de la música y no estoy segura de que siquiera se diera cuenta de que ya no estaba a su lado. Caminar por el lado salvaje tenía sus ventajas, pero también había dificultades que evitar. En la unión está la fuerza era algo que enfatizaba, aunque a

veces no seguía mi propio consejo.

Me abrí paso entre la multitud y obtuve algunas miradas sucias en el camino. Yo iba a ir al cuarto de baño a echarme agua fría en la cara. La fila era increíble. No iba a pararme y esperar mientras pasaban los minutos en mi cabeza.

Fui afuera y me paré en la sombra lejos de la puerta a respirar profundamente el aire nocturno. Se sentía bien hasta que pude oler el penetrante aroma del cannabis.

Los tres muchachos se habían centrado en su objetivo y era yo. Me ofrecieron una calada y en vez de rechazarla, acepté su oferta para evitar que pensarán que era una especie de perra.

“Parece que te estabas divirtiendo allí con tu amiga. Ella no está aquí y la fiesta no tiene que terminar. Podemos llevarte a una fiesta privada como invitada de honor”. Los otros dos le permitieron palabrear y fue fácil detectar al que quería jugar.

Sus hoyuelos podrían ser un arma y sabía cómo esbozar una suave sonrisa desarmadora. El breve toque de su mano en mi brazo desnudo me hizo encogerme y alejarme, pero esto no lo disuadió.

"Aprecio la calada y no tengo intención de seducirte". Pensé que sería el final.

Comprendí que no bruscamente cuando intenté volver al club y él me bloqueaba el paso.

“Estoy cansado de esforzarme y no obtener nada a cambio. Has estado jugando con nosotros toda la noche. La novedad ha desaparecido. Ya estoy cansado de jugar estos juegos insípidos para conseguir algo. Es hora de que alguien sea el ejemplo de eso”. Cambió el contacto visual y recibió asentimientos complacientes de sus amigos.

Con su atención puesta en otra parte por un segundo, pude lanzar una patada rápida a sus bolas para llevarlo a mi nivel. Lo aturdió y estaba gimiendo sosteniendo su entrepierna con ambas manos. Su tez se había vuelto fantasmalmente blanca. No había forma de que fuera una amenaza, pero no podía decir lo mismo de sus amigos. Necesitaba esfumarme.

Me di la vuelta solo para chocar mis tacones en el momento más inoportuno. Se agrietaron y tropecé con la acera cayendo de rodillas despellejándose en el proceso. El dolor me hizo rechinar los dientes.

Las sombras se cernían sobre mí y el ataque que había usado para defenderme había sido solo una solución temporal.

Capítulo seis

Busqué ayuda a mi alrededor y gritar no me iba a hacer ningún bien. Eso no significaba que no iba a tratar. Abrí la boca, pero no salió nada, el grito estaba congelado en mi garganta. Al ver a mi victimario, se me heló la sangre ante la perspectiva de las malas intenciones que surgían en su mente.

Su mano sobre mi boca con olor a marihuana y su comportamiento contundente no eran sexys. Había tanto que un hombre podía aguantar antes de que explotara. Era el cabecilla de cabello castaño corto y la mirada inocente de un chico ordinario.

Perdí el equilibrio, pero él estaba allí para estabilizarme con una mano en mi espalda baja. Había muchas razones para creer que estaba a punto de cometer el pecado capital de un ataque sexual. Tenía que haber una forma de calmar la situación antes de que fuera demasiado lejos. Herirlo solo había exasperado la situación y sus amigos estaban siguiendo al líder con su libido a cargo.

“Eso fue un error y te va a costar. Ninguna mujer me hará ver como un tonto delante de mis amigos”. Sabía lo que iba a suceder, él tenía un firme agarre a mi alrededor y su aliento caliente en mi oído transmitía una intención nada sutil.

Utilicé una técnica de una clase de defensa personal que la policía ofreció de forma gratuita. No fue idea mía y mi padre insistió en que, en retrospectiva, era una buena idea. Era una solución simple de tres pasos, pero era para un atacante, no para tres. Tenía que intentar algo o arriesgarme a que me agredieran. Realmente no había forma de saber qué tan lejos estaban dispuestos a llegar con esto y no quería quedarme para averiguarlo.

Llevé mi pie a su zapato clavando el tacón puntiagudo de 4 pulgadas con un giro de mi tobillo. Él hizo un gruñido y su agarre se quedó corto hasta que estuvo a unos pasos de distancia y yo me quedé sin aliento.

No caminé más que unos pocos pies con el ruido de la calle allí mismo. Esos dos tipos vestidos como chicos de preparatoria con coderas en sus chaquetas no serían una amenaza en ninguna otra circunstancia. Ellos ahora me agarraban en contra de mi voluntad. En la lucha, una de las tiras de mi vestido se rompió dejando al descubierto mi hombro desnudo y una cantidad generosa de mi escote.

“Iba a divertirme... divertirme... contigo. Eso no va a suceder. No pienses ni por un segundo que he terminado contigo”. Dijo con la lengua enredada y todavía recuperándose del golpe en las bolas que le di con el extremo romo de mi pie.

Me cogían de los brazos y estaba atrapada contra la pared de ladrillo envuelta en la oscuridad con otro sonido además del de mi respiración agitada, el de escabullirme de pequeñas criaturas. El revoloteo de los periódicos y el fuerte ronquido de alguien que se había quedado dormido era difícil de ignorar.

“Ni siquiera voy a dignificar lo que dijiste como respuesta. Lo único que debes saber sobre mí es que mi padre es muy poderoso. Una palabra de esto para él y tu vida no valdrá nada. No importa cuán lejos corras. Ustedes tres serán rastreados y manejados adecuadamente. Digamos que he tenido conocimiento de cómo mi padre hace negocios y qué sucede cuando alguien se cruza con él”. Advertí invocando el nombre de mi padre en un esfuerzo por hacerles pensar dos veces sobre lo que estaban considerando hacerme.

“No me gusta cómo suena eso. Te has divertido y tal vez deberíamos irnos”. El rubio debió haber estado pensando en su futuro y en lo difícil que podría ser encontrar empleo sin pulgares.

"Ella está pretendiendo que lo hará, su padre es un hombre de negocios sin antecedentes penales". El líder había hecho su investigación y sabía sobre mi familia, pero no tenía idea de los secretos más ocultos.

"¿Cómo crees que llegó a donde está hoy? No fue jugando al Boy Scout. Verlo enterrar un cuerpo en el patio trasero cuando tenía cinco años me cambió". Farfullé al pensar en una historia plausible con solo un poco de verdad detrás.

Lo vi enterrar algo cuando tenía cinco años, pero no era un cuerpo. Eran registros y archivos que el gobierno quería tener en sus manos. Vinieron golpeando con una orden de detención horas después y no pudieron encontrar nada. Le avisaron y alguien que dependía de él llamó para advertirle antes de la redada.

Para mi recuerdo, los archivos todavía estaban allí enterrados después de todos estos años.

"Solo estás tratando de asustarnos, pero no soy fácil de convencer. Hablando de eso, creo que un castigo apropiado es asegurarse de que nadie vuelva a verte de la misma manera. Ser una chica bonita tiene sus ventajas. ¿Qué pasa cuando te conviertes en algo horrible? Te tendrán lástima, pero no sentirás que los tienes bajo control". Sacó un cuchillo de la nada y parecía amenazador con el reluciente acero brillando a la luz de la luna.

"Has llegado a una bifurcación en el camino. Hacia un lado, puedes cambiar el curso de tu historia para siempre y no para mejor. Hacia el otro puedes salvar tu pellejo alejándote. No ha pasado nada y no tengo motivos para informar a mi padre. Eso va a cambiar si insistes con esta locura". Amenacé con un tono bastante serio, sin cometer errores, porque estaba empeñada en hacerlo pagar por sus crímenes contra mí.

El viento helado hizo cosquillas en mi piel haciéndome sentir viva. Todavía estaba respirando y en una pieza, pero nadie sabía cuánto tiempo duraría. La idea de mantenerlo hablando no era nada sin una amenaza inminente. Mi inferencia de que mi padre era mortal cuando me agarraron por los brazos necesitaba un poco más de énfasis para hacerme entender.

"Escuché rumores sobre su padre, pero nada corroborado. Mi padre habló de él en términos menos que favorables. Me dijo que es como el teflón y que nada se le pega, sin importar el cargo". El rubio estaba vacilante y necesitaba algo de refuerzo para hacerlo continuar por este camino destructivo.

Había escuchado el mismo rumor y mi padre se había convertido en una leyenda en el proceso con raíces firmemente plantadas en la ciudad y amigos en lugares altos para hacer desaparecer esos cargos.

"¿No ves lo que está haciendo? Ella está tratando de enfrentarnos uno contra otro. No creo una sola palabra que sale de su boca mentirosa y tú tampoco deberías. Créeme que esta mujer está llena de eso". Llevó el cuchillo a mi mejilla con estas tendencias psicópatas que irradiaban de sus ojos.

Me cortó y me estremecí, pero no grité, lo que solo pareció ponerlo nervioso. Había un poco de sangre y goteaba por mi cara cálida al tacto, pero aún muy aterradora. Me congelé y cualquier cosa que iba a hacer desapareció por completo con una muesca de la cuchilla.

Esa misma cuchilla cortó la última correa de mi vestido haciéndolo caer dejando solo la gravedad para ocultar mi vergüenza. Se estaba lamiendo los labios y sentí el frío de la cuchilla trazar mi pecho con el extremo puntiagudo cortando la tela, dejando pocas posibilidades de defenderme.

"Tengo una beca y no quiero arruinar un futuro brillante con esto". El rubio salió corriendo, pero no fue el único que tuvo dudas.

"Vincent, me temo que tendré que ponerme del lado de Hank. Me voy a bajar de este tren antes

de que vaya más rápido. Si yo fuera tú, lo dejaría antes de ir más lejos. No me interesa convertirme en un daño colateral porque no puedes soportar el rechazo. Somos amigos. Te voy a dar un sabio consejo. Ya no somos niños pequeños en la escuela secundaria. Crece y ponte los pantalones de chico grande". Imploró antes de tomar la misma ruta que su amigo rubio, que probablemente detenía el primer taxi que pasara.

Fue bueno que se fueran, pero se estaban protegiendo a sí mismos en lugar de pensar en intervenir en mi nombre. Saltarse la diversión dejó a Vincent luciendo como un idiota.

"Son cobardes y no hablan por mí. He conocido chicas como tú toda mi vida y todas ustedes usan su sexualidad para obtener lo que quieren. Cometemos el error cada vez que pensamos que si les compramos una bebida tenemos la oportunidad de meternos en sus bragas. Eso solo funciona como último recurso porque ya no hay otra opción. No sé cuántas veces me he despertado por la mañana sobreexcitado por conseguirlo". Dijo enfáticamente sosteniendo mi mirada con el cuchillo acercándose a mi globo ocular.

"¿Alguna vez has pensado que el problema no son ellos? Te voy a contar un pequeño secreto, pero tienes que jurar que nunca le contarás a nadie. Una mujer quiere fuerza, pero también quiere saber que un hombre puede ser vulnerable. Es hora de reinventarte desde cero. Lo que estás haciendo no está funcionando". Dije mientras miraba lo que quedaba de mi vestido para sentirme completamente avergonzada.

Me habían violado y él había vulnerado mi espacio personal.

"Siempre he sido el Alfa. La gente me sigue porque exudo liderazgo. Yo era un gran problema en la escuela secundaria, pero todo cambió cuando fui a la universidad. Donde era un gran pez en un pequeño estanque, me convertí en un pequeño pez en un gran océano. Ya me cansé de hablar de esto". Acercó la cuchilla a mi mejilla cuando el rugido de un motor nos sorprendió a los dos.

Un par de faros iluminó el callejón como el 4 de julio. Un costoso coche deportivo negro que vino toda velocidad hizo posible que los dos nos convirtiéramos en adornos. El líder dejó caer el cuchillo y estaba completamente asustado.

El coche estuvo a un pelo de distancia de su víctima. El chirrido de sus frenos dejó un camino revelador de matanza con cajas vacías y papeles volando por todas partes. El parachoques golpeó la espinilla de Vincent y se dobló cayendo con las manos sobre el capó del automóvil.

El hombre que dormía se había alejado de su lugar para llegar a la seguridad de la pared de ladrillos y su improvisada casa se había convertido en una víctima.

No había forma de saber qué tipo de daño me habían hecho en la cara sin investigar de cerca y personalmente la obra del líder. Me sentía enferma y podía sentir el licor queriendo salir. Vacíé el contenido de mi estómago en el suelo arqueando varias veces antes de sentir una mano reconfortante en mi hombro.

De hecho, lancé un puño instintivamente, pero mi benefactor lo atrapó. Fue la cosa más maldita y yo no estaba segura de cómo reaccionar. Era su cara.

Byron vino a mi rescate como mi propio caballero personal con armadura brillante. No montaba un gran corcel blanco ni llevaba equipo de batalla, a menos que un blazer y una camisa blanca se consideraran una armadura.

"Solo toma un par de respiraciones profundas. Déjame ayudarte a subir al coche y luego me ocuparé de la basura". El clic de la puerta vino luego de él, que me bajó suavemente al lujoso asiento con los ojos desenfocados por las lágrimas, lo que dificultaba ver lo que estaba frente a mí.

La cabeza de Vincent comenzó a golpear el capó una y otra vez. Byron lo estaba maltratando en desacuerdo por la forma en la que me había tocado.

Observé esta muestra de inhumanidad con la sonrisa que se formaba en las comisuras de mis labios. Apenas podía mantener los ojos abiertos y me toqué la cara para sentir la sangre en mis dedos. Estaba pegajoso al tacto y no pude evitar notar que mis uñas rojas eran exactamente del mismo color.

Perdí la batalla y sucumbí al agotamiento y la adrenalina corriendo por mis venas. La oscuridad me rodeó con una cálida cobija y dejé que me tirara al abismo. Era la mejor alternativa.

Capítulo siete

Me desperté sobresaltada, cubierta con una delgada sábana blanca enrollada a mi alrededor en un capullo apretado. No había duda de que estaba en un lugar extraño y me llevó un momento recordar lo que sucedió.

Finalmente, todo volvió a mí y me horroricé por lo cerca que había estado de ser desfigurada. Hubiera sido lo peor que podría pasarme. La cirugía plástica podía hacer maravillas cuando se unía a las manos adecuadas de un cirujano con talento para hacer el trabajo.

La mesa al lado de la cama tenía una jarra con agua helada y un vaso ya vertido. Me levanté la sábana y solté un suspiro de alivio al descubrir que todavía estaba con la ropa puesta. Byron no se había tomado ninguna libertad de despojarme de las apretadas prendas. Era un caballero perfecto cuando quería que fuera ese chico malo dispuesto a arriesgarse.

La cortina oscura ondeaba con la brisa y me di vuelta para ver al tiempo burlándose de mí. Una luz roja parpadeaba incesantemente a las 3:00 a.m. Pasaron 2 horas después de mi desaconsejado encuentro con Vincent. Literalmente se había quedado con un pedazo de mí, con un trozo de carne, evidente por el vendaje que podía sentir con los dedos en la cara. No era solo física, sino que era una cicatriz emocional difícil de ocultar.

Luché para sentarme, abrazando la sábana contra mi pecho y mirando alrededor de mi extraño entorno. Tenía que ser una habitación de invitados decorada con buen gusto, como su oficina, con detalles de madera muy intrincada. El dosel de la cama fue hecho con las manos de un artesano.

Me volví abruptamente hacia la puerta cuando la manija se sacudió. Byron asomó la cabeza tímidamente y encontré el coraje suficiente para pintar una sonrisa falsa en mi rostro. Fue forzada y creo que él lo sabía.

“No quería molestarte, pero te escuché moviéndote por aquí. Traté de tranquilizarte, pero seguías golpeando las sábanas. Limpié la herida con alcohol. No es tan profunda como podrías pensar. Es posible que necesites puntos de sutura, pero un buen cirujano plástico podrá deshacerse de la cicatriz física”. Mencionó, pero creo que reconocí en su tono cómo estaba preocupado por mi bienestar mental.

Se sentó a mi lado y nos miramos el uno al otro hasta que se inclinó un poco más cerca de lo esperado. Sentí sus labios y se electrificó esta abrumadora necesidad de empujarlo sobre el colchón. Quería obtener un poco de control después de lo que sucedió y no parecía que estuviera peleando conmigo.

“Te he deseado desde el momento en que te conocí. Al rescatarme, ese sentimiento de deseo se hizo más grande que la vida. Vamos a hacer esto”. Dije como un hecho colocando mi dedo en su boca, con la que acababa de seducirme.

Las tiras habían sido atadas en un lazo y pude zafarlo fácilmente. Me senté encima de él hasta que mi vestido bajó por mi cintura. Mis rodillas estaban a cada lado de su inmenso cuerpo y agarré su camisa con ambas manos y con mis uñas atrevidas metiéndose por debajo para aprovecharse.

Me convertí en un animal enjaulado liberado del cautiverio. Arranqué su camisa abierta en un movimiento fluido. Los botones iban a todas partes y expuse su pecho a mis ansiosos ojos. Me tomé un momento para admirar la obra de arte de color vivo frente a mí. Fue fácil trazar sus músculos y me senté encima de él sintiendo una parte diferente de su anatomía debajo de mí, obteniendo una experiencia reveladora.

“No quiero que hagas nada de lo que te arrepientas por la mañana. Esta es la adrenalina que

desaparece y necesitas sentir algo después de adormecerte. Lo sé porque solía trabajar en la sala de emergencias. Iba a ser médico, pero ese era un sueño que mis padres tenían para mí. De hecho, no me gusta ver sangre y casi me desmayo trabajando contigo”. Confesó Byron mientras movía mis uñas alrededor de sus pezones moviéndolos brevemente para verlo retorcerse debajo de mí.

"Lo único de lo que me arrepentiré es si no hago esto aquí y ahora". Era la única forma en que iba a recuperar un aspecto de mi vida. "Voy a tenerte y dejarte con una expresión de asombro en tu rostro. Este va a ser un momento que nunca olvidarás. Confía en mí cuando te digo que algo como lo que vas a experimentar es muy poco común". Insinué y descubrí que su cuerpo respondía por el calor de su miembro comenzando a llenar sus pantalones de la manera más profunda.

Presioné los botones para liberar su virilidad y él levantó su cuerpo alentando el mal comportamiento de mis dedos. Un pequeño tirón fue todo lo que necesité antes de agarrar ambas piernas del pantalón con los dedos.

Arrojé la pieza innecesaria de ropa al suelo antes de aterrizar sobre su cuerpo cubierto con la ropa interior. Metí la mano entre la abertura para extraer la columna caliente de su carne. Lo detuve brevemente entre mis labios dejando que mi boca lo consumiera con el calor de mi saliva antes de reclinar me con los ojos en la montaña que estaba a punto de escalar por primera vez.

Me cerní sobre él con los labios pintando la superficie de su cabeza preparándolo para entrar. Era el momento de la verdad y la forma en que la punta de su lengua sobresalía de su boca era una señal segura de que no iba a detener lo que iba a suceder. El remordimiento era para tontos y me recordó lo estúpido que era pelear contra algo que quería.

"Antes de hacer esto quizás haya algo que debería hacer por ti. Ciertamente no quiero ser agrupado en la misma categoría que el hombre que trató de aprovecharse de ti. Puede parecer extraño de escuchar, pero respeto a las mujeres. En general, he llegado a conocerte a través de tu padre, pero nada como esto". Concluyó antes de que me encontrara sobre la espalda mirando el techo con espejo.

Me besó, pero esta vez fue él quien controló el apasionado abrazo. Su mano estaba en la parte posterior de mi cuello y estaba excitando cada parte de mí hasta los pies. Arrastró su boca sobre mi lengua antes de soltarme e ir tras mi cuello, que era la parte más sensible de mi cuerpo. Todo sucedía orgánicamente y nada fue apurado, excepto cuando le arranqué la ropa con la mentalidad de un animal salvaje.

Se tensó y pude ver la mirada de vacilación.

Su lengua viajó con una trayectoria sur hacia mis senos. Mis pezones eran puntas de borrador y los consumió fácilmente uno tras otro en la boca. Incluso fue tan lejos como para ponerlos juntos y poder llevárselos a ambos a la boca al mismo tiempo que los azotaba con la lengua.

"No sé cómo me convertí en una chica tan afortunada como para que llegaras y me rescataras así. Esta no es la forma en que quería que esto sucediera, pero no voy a discutir sobre los resultados. Esta experiencia me ha enseñado que la vida es impredecible y nunca se sabe cuándo estas oportunidades podrían resbalar por los dedos para que nunca vuelva a suceder". Había cerrado los ojos y estaba completamente fascinada por la experiencia de utilizar mis otros sentidos, especialmente el tacto.

Pasé mi mano sobre su cráneo agarrando su cabello y tirándolo suavemente para llamar su atención. La verdad es que podría ser una persona sin corazón. Esos días habían llegado a un final chirriante. Pensé que los hombres estaban allí para ser utilizados, pero su falta de voluntad para jugar según mis reglas se había ganado mi respeto. No significaba que no iba a obtener lo que quería, sino que tenía que hacerlo de una manera diferente a la que estaba acostumbrada.

"Espero que estés lista para esto. Las mujeres no saben exactamente qué decir. Quiero esa

misma experiencia para ti. Esto solo va a suceder una vez. Lo sacamos de nuestros cuerpos y nunca lo hablaremos de nuevo”. Tartamudeó y me di cuenta de que lo decía en serio.

Separó mis piernas y mi vestido todavía estaba intacto con esas húmedas bragas blanco virginal deslizándose hacia abajo con la guía atenta de Byron. Las colgó sobre su cabeza y aspiró el embriagador aroma de mi sexo. En realidad, fue divertido y me pareció que tenía buen humor para hacer tonterías frente a mí.

Mis dedos perforaron las sábanas cuando deslizó brevemente la punta de su lengua sobre mi clítoris. No había duda en mi mente de que no estaba exagerando acerca de su destreza cuando se trataba de artes orales. Su técnica de rodear mi clítoris y chuparlo dentro y fuera de su boca antes de mover su lengua dentro del caldero burbujeante de mi excitación era algo que desearía para todas las mujeres.

Mis piernas se extendieron y luego lo encerré con los tobillos alrededor de su cuello dejándolo como prisionero. Empujé la parte posterior de su cabeza y su lengua aprovechó para entrar profundamente con un largo empuje. Chillé cuando el movimiento revoloteante me sorprendió al desencadenar una tormenta de emociones sexuales.

Tuve varios espasmos, literalmente temblaba en la cama con todo el marco golpeando contra la pared en respuesta. La fotografía de su imagen con barba se sacudía y amenazaba con caerse. Mis dedos sostenían su cabeza con todo mi cuerpo arqueado con cada músculo que se esforzaba por liberarse.

Tuve la agonía de varias réplicas de temblores, como si alguien me hubiera conectado a un cable con corriente cuando un segundo orgasmo siguió los pasos del primero. Me agarró por el cuello y amenazó con aguantarlo hasta que me desmayé por falta de oxígeno. Tuve la suerte de poder perseverar y me liberé de sus efectos duraderos a tiempo de sentir el calor de su cabeza.

"No iba a decírtelo, pero creo que deberías saber que soy... VIRGEN". Bramé en una mezcla de dolor y placer.

Esos sentimientos se expandieron sobre mi cuerpo haciendo que mi piel se sintiera como si estuviera ardiendo. Rompió la resistencia quitando lo que quedaba de mi inocencia en una audaz maniobra para dejarme sin aliento. Fue solo una molestia por menos de 30 segundos antes de que el placer superara todo lo demás.

“No lo habría adivinado ni en un millón de años. Lo siento y no quise ir demasiado lejos. Sacaste la bestia en mí. Ya estaba hundiéndome entre tus piernas antes de que tuvieras la oportunidad de decir algo. Te escuché, pero realmente no me di cuenta de lo que estabas diciendo con toda la sangre corriendo hacia mi polla”. Explicó y me sentí secretamente emocionada de que había quitado la bandita rápidamente en lugar de prolongar mi agonía.

“Sé que estuvo mal engañarte, pero quería que fueras el primero. Nadie más lo iba a hacer. Ciertamente no iba a conformarme con el segundo mejor. Pensé que lo que te hice en tu oficina haría difícil que estuvieras alejado de mí. Te siento dentro y ni una pulgada se libra del calor de mi excitación”. Gemí y él se apartó de mis labios aferrados a su polla hinchada.

La sacó toda de vuelta hasta la cabeza y estaba completamente inmóvil, sin siquiera una onda de movimiento. Fue un momento lleno de suspenso y esta chispa lo estaba avivando.

Estaba tomando el riesgo acostada allí con mis piernas alrededor de su cintura cuando él me dio toda la longitud. Mi cuerpo respondió con mis dedos de los pies curvados y mis muslos internos temblando después. Había perdido mi virginidad con un hombre y no con un niño pequeño que pretendía ser uno. Su masculinidad era sin duda la vara de medir que iba a usar en el futuro.

“Tenías razón al no decirme y dudo que lo hubiera hecho. Lo que se ha hecho no se puede deshacer. Puedo tratar de eliminar el dolor que veo en tus ojos. No hay forma posible de que sepa

por lo que estás pasando". Cerré mis tobillos alrededor de su cintura y lo atraje para esa penetración profunda con su polla frotando mi clítoris en cada golpe.

Tomé la base y la sostuve hasta que salió de mi pequeño agujero. Ponerme en cuatro me hizo mirarlo con una sonrisa culpable de fascinación. Me aferré a la cabecera y apreté los dientes sabiendo por el recuerdo de mi amiga cómo esta posición era diferente a todas las demás. Él demostró ese punto cuando me tomó desde ese ángulo.

Mi boca se abrió con una A permanente cuando él tocó fondo con sus manos en mis caderas. No estaba simplemente follándome, lo estábamos haciendo juntos al golpear de vuelta con un sonoro crack cada vez que nos encontrábamos en contacto con el cuerpo del otro. Me deleité con la sensación de ese orgasmo ininterrumpido por el dolor y su lugar estaba siendo reemplazado por este placer abrumador.

"Así como así... fóllame y quiero que sientas cómo mi orgasmo te va a ordeñar hasta la última gota". Estaba diciendo vulgaridades y usando una licencia para actuar.

Raspé la cabecera con las uñas dejando las marcas. Sus gruñidos detrás de mí y la sensación de su aliento caliente en la parte posterior de mi cuello señalaron la creciente tormenta en mi interior. Podía sentir su polla sobresalir obscenamente con su baqueta deslizándose dentro y fuera de mí sin esfuerzo.

"Jesús... sabes que puedes sentirlo y tienes que tomar una última decisión. ¿Dónde lo quieres? Dímelo antes... no puedo evitarlo". Suplicó, y me estaba agitando con mis extremidades rompiendo el encierro de mis tobillos alrededor de la cintura.

"Dámelo... Byron... Byron... Byron". Gruñí desafiante y comencé a apretar sistemáticamente con el poder de este tremendo orgasmo que venía sobre mí en oleadas.

Podía sentir su cabeza comenzar a latir con vida propia. Estaba gritando lo suficientemente fuerte como para derretir el papel tapiz. Llegó segundos después de que comenzara a gemir su nombre y me llenó con sus semillas hirviendo hasta que sacó goteando la evidencia de lo que habíamos hecho juntos.

Salió corriendo de la habitación y cerró la puerta de un portazo, dejándome y preguntándome si había hecho lo correcto al seducirlo o no.

Fui a la ventana y me quedé desnuda a la luz de la luna. Un destello iluminó las colinas a lo lejos por una fracción de segundo. Vi a un hombre con un par de binoculares de alta potencia mirándome. Rápidamente escondí mi vergüenza detrás de la cortina y luego me dirigí a la cama. Tiré la sábana sobre mi cuerpo y me sentí violada con esta sensación estremecimiento repentino.

Capítulo ocho

No tenía idea de lo que estaba pasando por su cabeza y no estaba segura de que fuera correcto ir a buscarlo después de que él se hubiera marchado. El extraño hombre fuera de mi ventana me había estremecido. No estaba segura de decirle o no a Byron. Probablemente era mi imaginación hiperactiva y no tenía sentido alimentar mi paranoia.

Se trataba de prioridades y de la mejor manera de manejar una situación después de que mi virginidad hubiera sido despojada de mí de la manera más deliciosa posible. Me hizo sentir completa, sin que nada colgara sobre mi cabeza como una espada de Damocles.

Byron era gentil, pero había un animal que buscaba el placer que se podía tener con dos cuerpos retorciéndose en éxtasis. Era casi como si él conociera mi cuerpo mejor que yo, lo cual fue un poco desconcertante. La forma en que se movía y me tocaba me metió en este frenesí de expectación salvaje. Nada podría prepararme para la forma en que me sentía, abrumada y completamente a merced de sus caprichos sexuales.

El calor del sol en mi cara en la mañana me recordó que estaba en un lugar extraño. No tenía la ventaja de estar en campo local y su rescate improvisado de mi virtud vino con una exploración de mi carne que todavía me dejaba hormigueo por dentro y por fuera. Nunca volvería a ser la misma y no quería que las cosas se detuvieran solo porque se sentía culpable por traicionar a mi padre.

Arrojé la sábana de mi cuerpo exponiendo mi piel desnuda al sol a través de los listones de las persianas. Me estiré e hice ese sonido de satisfacción de gatito. Mis extremidades todavía estaban un poco fatigadas por haber sido estiradas en varias posiciones sin siquiera saber si estaba arriba o abajo. Esos sentimientos habían encendido algo que yacía inactivo esperando que un hombre como él viniera para despertarme ante las posibilidades.

Balanceé mis piernas sobre el costado de la cama y me senté a contemplar cómo abordar esta situación. Obviamente estaba angustiada, tal vez un poco confundida y desesperada por algún tipo de claridad.

También era posible que él no quisiera hablar sobre esto y pensara que fuera un error. Él podría haber querido olvidar que alguna vez sucedió. Una cosa sobre la que iba a volverse dolorosamente claro era que esto era algo especial para mí y que no debía ser olvidado como una aventura de una sola noche. No estaba arrepentida y no sentía ninguna vergüenza, lo que solo confirmó que mi campaña para seducirlo fue la correcta.

Lo que comenzó con un coqueteo inocente culminó con unas pocas horas de placer que dejaron una sonrisa en nuestros rostros. No quería creer en el destino, pero el destino tenía una forma divertida de unir dos fuerzas de la naturaleza.

No tenía nada que ponerme, pero había una bata blanca y esponjosa en la parte de atrás de la puerta para mi comodidad.

Se evitó que el baño brillara como un soplo de aire fresco en mármol blanco y negro. La enorme bañera hundida se habría sentido bien, pero entré en el recinto de vidrio de la ducha para jugar con los grifos y obtener la temperatura correcta.

Dos cabezales de ducha con diversos grados de intensidad me acibillaron la piel por ambos lados masajeando mi frente y mi espalda. Podría haber dirigido fácilmente uno de ellos al ardiente deseo entre mis piernas que todavía sentía los efectos de lo que él me había hecho. La presencia fantasma de su polla empujando entre esos labios inocentes había dejado una impresión duradera para hacerme ir a buscar más.

Mis piernas todavía estaban temblorosas y tuve que sostenerme a cada lado de la ducha

mientras mi cuerpo se sumergía por completo en el agua caliente para calmar esos dolores y molestias. El agua se sentía bien y reviví los eventos de perder mi virginidad en un destello de recuerdos que me dejaron sin aliento. Había estimulado con su lengua muchas partes de mi cuerpo y me había hecho sentir el hambre por un hombre, a diferencia de todo lo que había sentido antes.

No había forma de que pudiera verlo como algo de una sola vez, sin importar cuánto quisiera esconderlo debajo de la alfombra. Tuve un momento de revelación y decidí que haberlo tenido no lo sacaría de mi cuerpo. El sexo era demasiado bueno y era una pena arrojarlo a los brazos de otra mujer cuando yo era más que capaz de mostrarle el tipo de afecto que estaba buscando.

Finalmente, luché con esas indecisiones durante un tiempo demasiado largo antes de cerrar la ducha. Se lo iba a reclamar y no había nada que él pudiera decir hasta después de que terminara.

El algodón egipcio blanco de la toalla alrededor de mi cuerpo se metió entre mis senos para que la gravedad hiciera su trabajo. Mi piel tenía este tono carmesí y estaba completamente relajada después de que el agua caliente hiciera lo que se suponía que debía hacer.

El vapor me rodeó y deslicé mis dedos por el espejo para ver a la mujer sexualmente aventurera que me miraba. Había algo en mis ojos, un destello de seducción mezclado con la satisfacción de haberme convertido en una mujer. La sonrisa en mi rostro no podía borrarse y mi carne temblaba ante la posibilidad de hacerlo varias veces.

El primero fue un proceso de descubrimiento y fue un poco incómodo. Todo salió como debió y me quedé exhausta sin poder salir corriendo de la habitación para alcanzarlo. Eso fue anoche y esta mañana iba a ser algo diferente. Mi ferviente esperanza era que él fuera capaz de explorar la primera etapa de la relación.

La habitación estaba vacía, aunque parecía haber evidencia de que él había estado allí mientras yo estaba en la ducha. Sonreí al pensar en él mirándome a través del vapor con sus manos extraviadas en el hambre de su deseo por mí. Desearía haber sido consciente de mi entorno para no resistirme de guiarlo con mi dedo a la ducha conmigo y limpiar esas áreas difíciles de alcanzar.

Me sentía un poco débil, no solo por el sexo más asombroso de mi vida, sino también por la ducha que arrastró mi pecado por el desagüe.

Podría haber jurado que había cerrado la puerta del baño, pero estaba entreabierta como si estuviera jugando al mirón. En realidad no me importó la atención y cómo se había encargado de admirar mis curvas desde lejos. Era una lástima que no tuviera el coraje de agarrarme inesperadamente, empujarme contra la puerta de cristal y salirse con la suya hasta que una vez más estuviera gritando a merced de su polla.

Había algunas cosas en la cama que no estaban allí cuando fui al baño. Una falda de cuero negro acompañada del escote profundo de una blusa roja dejó poco a la imaginación. No había ropa interior. Él quería que yo estuviera sin nada por debajo de la falda. No era que no pudiera hacer nada para negarle su pedido. Lo más probable era que mi ropa se estuviera lavando, y yo ya no me sentía sucia como cuando esos tres hombres me acosaron.

Fue difícil navegar por mi entorno y el pasillo se dividió en dos direcciones cuando salí del dormitorio. El tocino y las salchichas me hicieron cerrar los ojos y sumergirme en el aroma del desayuno flotando en el aire.

Tenía el tipo de resistencia y metabolismo para quemar calorías sin apenas hacer ejercicio. Era una maldición y una bendición. Mis amigas me odiaban, pero no me lo decían a la cara. Esa emoción venía de los celos que les corría por las venas.

Descendí a la locura revolcándome en la depravación de la opulencia a mi alrededor. Todo estaba impecable y era obvio que el dinero estaba muy presente. Se había rodeado de riqueza y se había vestido con las mejores telas italianas que el dinero podía comprar.

La sala de estar era un espacio cómodo con una enorme chimenea de ladrillo rodeada por un sofá seccional negro. Era el lugar perfecto para entretener a la compañía femenina y la alfombra de piel de oso era un toque adicional de seducción. Las ventanas iban de pared a pared y el océano estaba justo allí, en la punta de mis dedos chapoteando contra las rocas a unos metros debajo de mí.

“Tengo que decirte que la vista desde donde estoy parada es increíble. El océano tampoco está mal. Creo que puedes usar esto más que yo”. Estaba vestido con pantalones blancos para dormir y la camisa blanca que hacía juego estaba abierta para mi inspección visual.

Había un poco de humedad en su pecho y su cabello estaba goteando de sudor. Sus músculos eran bastante pronunciados y tuve la sensación de que estaba quemando un exceso de energía al convertirme en esclava de su cuerpo.

“Estaba un poco nerviosa por tu comportamiento anoche. No digo que hayas hecho algo mal y ni siquiera comenzaría a suponer lo que estabas pensando. Todos tienen derecho a sus sentimientos. Quiero saber qué estabas pensando al dejarme cuando quería más que nada que te acurrucaras conmigo. Quería extender la intimidad”. No estaba tirando ningún golpe y no tenía ganas de comenzar con el pie equivocado con respecto a esta difícil situación.

“Lo que hicimos fue un error. No va a suceder de nuevo. Salí para salvarme de la angustia de decepcionarte fácilmente”. Explicó con su mano extendiendo una taza de café para que yo la tomara.

Ansiosamente abrí las puertas dobles que daban a la cubierta circundante alrededor de la casa. Debe haber sido su hogar lejos de casa en un ambiente libre de estrés con todas las trampas del romance y la seducción. Tenía la sensación de que si las paredes pudieran hablar tendrían algunas cosas malas que decir sobre lo que había sucedido a puerta cerrada.

“Anoche fue mi fiesta de presentación y fuiste el invitado de honor. Perder mi inocencia no es algo que hago todos los días. He estado luchando contra estos impulsos naturales esperando al hombre adecuado para avivarlos en llamas. Lo hiciste y ni siquiera lo estabas intentando. Podría haber sido vulnerable y a tu merced, pero no me hiciste sentir así. Fue cómodo y al mismo tiempo tremendamente inesperado”. Siseé por estar un poco caliente debajo del cuello por la forma en que él estaba tratando de descartar mis sentimientos como si no significaran nada.

Sujeté la barandilla y me levanté para hacerme sentir que estaba caminando en el aire. Las escaleras me llevarían a la playa de arena blanca que se extendía hasta donde podía ver. Protegerme la cara del sol me permitió ver el espectáculo de alguien surfear con la espalda contra el viento. La cafeína era un aroma difícil de ignorar.

Tomé un sorbo de la taza y sonreí con esta expresión de culpa en mi rostro. La vida no podría ser mucho mejor que la primera inyección de cafeína.

“Admito que me dejé llevar un poco, pero no volverá a suceder. Vi tu dolor y quise quitártelo. Considero lo que hicimos un punto de inflexión y una bifurcación en el camino. No es una pregunta sino una lección para aprender. Tuve el mejor momento de mi vida y no me disculpo por eso”. Dijo con sus dos manos masculinas y fuertes a cada lado de mí.

Hubo un deseo silencioso de que él los envolviera alrededor de mi cintura en un abrazo reconfortante. No hizo nada para mostrar que anoche fue más que una noche de pasión desenfadada. Era algo impredecible y no había dudas en mi mente de cómo él estaba tocado por el momento atrapado en el tiempo.

“Necesito desesperadamente más lecciones y sé exactamente a dónde ir para obtenerlas. Puedes protestar y decir que fue un error, pero ambos sabemos que no fue así. Niega todo lo que quieras, pero la prueba está en tus ojos. La forma en que me miras me excita y me siento completamente en

tu poder, lista para sucumbir”. Expresé con mis palabras atrapadas en el viento que amortiguaba la túnica blanca.

“No vayas a poner palabras en mi boca. No pretendo saber lo que estás sintiendo y agradecería la misma cortesía. El desayuno está en el comedor. Tengo que salir para hacer algunos negocios en nombre de tu padre. Quédate todo el tiempo que desees y luego cierra cuando te vayas. Nunca volveremos a discutir esto y no quiero llamadas telefónicas constantes. Tratemos esto por lo que fue y nada más”. Sus palabras sonaban como si vinieran desde mil millas de distancia sin ninguna emoción asociada a ellas.

Me di la vuelta para mirarlo y presioné mi dedo contra su pecho en un movimiento para pillar a Byron desprevenido. Parecía un poco desaliñado y presioné mis ventajas con mi mano sobre su pecho donde podía sentir su corazón latir salvajemente. Sus palabras no coincidían con su lenguaje corporal y estaba tratando de engañarme manteniendo su tono neutral.

“No digas nada de lo que te vayas a arrepentir. Te daré unos días para pensarlo antes de tomar decisiones precipitadas. Alejarme te dejará solo y no creo que quieras eso”. Dije teniendo un poco de inconveniente al pensarlo dos veces cuando no podía estar más lejos de la verdad.

Me moví sensualmente alrededor de él rozando su carne para escucharlo gemir en respuesta. Sería interesante romper con sus ideas falsas hasta que una vez más lo tuviera bajo control.

Capítulo nueve

Fue un esfuerzo mantenerme fuera de su camino, pero aún así mostrarle lo que se estaba perdiendo. Se presentó un poco más de lo necesario para usar la oficina de mi padre. Su casa de la playa era este retrato de decadencia bañado por el resplandor del fuego. Irme de allí en taxi era lo más difícil de hacer. Me quedé y me regodeé en la playa con las olas llevándome a una falsa sensación de seguridad.

Esta era mi expedición de caza y él fue pillado en la naturaleza esperando que lo capturara.

Este elegante vestido negro pulido como un misil guiado realmente se moldeaba a mi cuerpo como una segunda piel. La tarde y las espectaculares luces del atardecer me hacían sentir un poco juguetona buscando algo de acción.

No habíamos hablado en tres días y deliberadamente apagué mi teléfono para ponerlo un poco nervioso. No podía contar cuántas veces lo había anhelado con el susurro de la impropiedad que me llamaba desde la oscuridad.

Sentada allí en el borde del sofá con las piernas cruzadas sin usar nada debajo fue la primera salvedad. Él no tenía idea de lo que había creado y esta cruda sexualidad había surgido después del hecho. Estaba caminando con la cabeza en las nubes completamente a merced de esas fantasías en el fondo de mi mente. Él siempre fue el sujeto y varias veces se convirtió en la visión de algo más que platónico. Había terminado de jugar la carta de la amistad y quería más que estar sentada de brazos cruzados dejando que la pasión que sentimos el uno por el otro se desperdiciara.

“Eres la última persona que quiero ver. He estado haciendo todo lo posible para mantenerme alejado de ti y evitar complicaciones. Esforzarte por burlarte de mí es querer meterse en problemas. Por favor, muestra modestia y sé un poco más consciente de qué tipo de efecto tienes en mí. A veces me siento borracho cuando ni siquiera una gota de licor ha tocado mis labios. Pienso en ti, pero no voy a actuar de acuerdo con esos sentimientos. Sería mejor que dirigieras tu atención hacia otro”. Instó mientras trataba de no mirar la forma en que cruzaba mis piernas.

Me estaba reclinando y dejándole ver mi cuerpo con la mejor luz posible.

“No sé lo que piensas que está pasando aquí. Estoy sentada aquí inocentemente y te estás volviendo loco por nada. Te dije cómo me sentía y lo que haces con esa información depende totalmente de ti. No me voy a convertir en una especie de acosadora. No vale la pena hacer que ningún hombre parezca un tonto”. Eché un vistazo a su entrepierna y noté cómo se había llenado con intenciones menos que sutiles en sus ojos.

“No te hagas la tonta conmigo. No soy ajeno a las mujeres que hacen una obra de teatro para mí. Te pido que muestres cierta moderación. Esto no volverá a suceder, no importa cuánto lo desees. Tengo que alejarme un poco y no me lo estás facilitando. Sé lo que estás tratando de hacer y usar menos que nada de ropa me está volviendo loco”. Era bueno saber que estábamos en la misma página, pero él no estaba dispuesto a pasar de nuevo la línea invisible en la arena.

“Esta cosita vieja ha estado en mi armario por años. Digamos que me sentía un poco atrevida. La forma en que reaccionaron esos hombres hace que me dé un poco de miedo a volver a la escena del crimen. Debería saltar de nuevo sobre el caballo, pero no puedo”. Confesé con mis piernas cruzadas para darle un breve vistazo a mis muslos desnudos que conducen al tesoro debajo.

“Voy a arriesgarme trabajando bajo el mismo techo. Lo menos que puedes hacer es mantenerte fuera de mi camino y no me tientes con la forma en que te vistes para seducir”. Dijo sin aliento mientras se lamía los labios y acariciaba con la mano a la bestia salvaje de su excitación.

Estaba en la jaula de sus pantalones de diseño italiano. La tela se doblaba alrededor de su virilidad y él estaba mostrando lo que tenía en su poder. El apretón de su mano me hizo mirar con despierta curiosidad para ver más. Ya había memorizado su monumento de virilidad. Era mi derecho y no había nada que él pudiera hacer al respecto cuando esos recuerdos aún estaban frescos.

“No soy exactamente una monja y no puedes esperar que me vista como tal. El calor del sol se siente bien en mi piel. Quiero eso en toda la experiencia de bronceado. No hay delito en deshacerse de algunas capas y volver a la naturaleza. No es mi culpa que no puedas controlar tus sentimientos. No es que esté haciendo nada para alentarte”. Bromeé con mis piernas extendiéndose un poco más con el vestido montado en mis caderas para exponer el elemento caliente de mi excitación.

Tragó saliva y dio un paso atrás hasta que la pared rompió su autoridad. Byron quedó atónito en silencio. Como tenía toda su atención, sentí que estaba en mi poder atraerlo hacia mí. Mis dedos jugaban con el dobladillo y, con una sonrisa de malas intenciones, comencé a acercarlos al objeto de su fascinación. Finalmente, se mostró completamente libre de trabas con esos labios brillando con el deseo de sentirlo de rodillas sirviéndome.

“Esto no es jugar limpio y lo sabes. Estos juegos no son necesarios. Todavía me mantengo fuerte dependiendo de un hilo. Me pones nervioso. Es bastante obvio que no soy un niño que jadea detrás de ti. Lo que estás viendo es un hombre de verdad, pero hay poco que pueda soportar. Burlarte de mí así te va a dar más de lo que esperabas. Ten mucho cuidado de cómo picas al oso, no se sabe qué sucederá cuando salgan mis garras”. Advirtió con sus ojos observando cada detalle vívido de lo que ya había conocido íntimamente.

Fui creada a imagen de la seducción como la visión de Eva para tentar a Adán a tomar la manzana. Era fácil de manipular y yo tenía la misma mentalidad cuando se trataba de derribar a Byron un paso agonizante tras otro. Extenderme con los pies firmemente plantados en los brazos del sofá lo hizo observar la forma en que flexionaba esos labios húmedos invitándolos a acercarse.

"Estoy asustada. ¿No ves cómo me tiemblan las manos?" Le mostré que no estaban afectadas por su diatriba vocal.

Levantó las manos y murmuró algo incoherente. Se giró y luego miró por encima del hombro para ver la forma en que estaba usando mis dedos para abrir el caldero burbujeante de mi excitación. La piel desnuda y la forma en que sostenía esos labios lo tenían luchando por mantenerse fuerte. Sus ideales se estaban cayendo y no había forma de que pensara con la cabeza de arriba.

“Ten mucho cuidado con lo que dices a continuación. Tengo muchas ganas de enseñarte una lección de modales. Los chicos no quieren una calientapollas. La mayoría de los hombres dirán y harán cualquier cosa para obtener algo, incluso tirar buen dinero para pavimentar el camino hacia el dormitorio donde nadie sabe lo que sucede debajo de las sábanas. ¿No te enseñé nada lo que sucedió en el club?” Estaba tratando de hacerme enojar y era hora de que entendiera qué había sucedido esa noche.

Di unos pasos y lo arrinconé con el aroma de mi perfume asaltándolo. Mis pechos estaban aplastados contra su cuerpo y lo miraba a los ojos, estaba sorprendido por esta mujer sin sentido. Mi rodilla fue entre sus piernas y frotó su rígida condición. Se sintió bien empujarlo al punto de ruptura sin equivocarme, su deseo por mí todavía estaba allí debajo de la superficie.

Las yemas de mis dedos llegaron a la cintura de sus pantalones que rodeaban el borde donde me esperaba su costosa ropa interior de seda negra. No había duda en mi mente que el tiburón dentro

de él estaba listo para atacar. Lo había hechizado con coqueteo inocente y él estaba dando vueltas con los ojos en llamas listo para hacer algo inesperado.

“Por muy divertido que haya sido, creo que hay una bebida que me llama en la piscina. Puedes huir de esto, pero tarde o temprano tendrás que reducir la velocidad para que te atrape. Voy a liberarte a la naturaleza con la esperanza de que sientas la inconfundible pasión que te llama. La pelota está en tu cancha. Utilizo una metáfora deportiva para ser muy clara de lo que sucederá después”. Me di vuelta y deliberadamente presioné mi cuerpo con el de él para causar un revuelo en sus pantalones.

La tela suelta del elegante vestido negro lo estaba llevando hasta la sumisión. Me deslicé por su cuerpo usando mis dedos para tocarlo hasta que estuve de rodillas con mi largo cabello cayendo en cascada sobre su entrepierna. Fue divertido interpretar a la seductora siendo completamente libre con mi brújula moral. Volver a subir lo hizo respirar de forma extraña y estaba haciendo todo lo posible por no tomar el asunto en sus propias manos.

“Nada va a suceder después. Me iré de aquí e iré a casa a darme una ducha fría. Es una maravilla que pueda terminar cualquier trabajo mientras tú andas por allí gritando sexo sin siquiera usar las palabras”. Parecía alterado con las llaves de su auto colgando en sus manos moviéndose con esta energía nerviosa que lo rodeaba.

“Quiero reiterar lo especial que fue esa noche. Ya no me reservo el derecho de que me toques. Una criatura de la noche está al acecho lista para su próxima víctima. El sexo es una salida para la frustración que me estás haciendo sentir. Tengo este deseo de expresarme físicamente sin reservas. Permíteme dejarte con este último pensamiento. Estoy abierta a cualquier cosa. Me has acordado la mujer que quiero ser”. Murmuré y él había comprendido el significado subyacente de esas palabras.

Alejarme balanceando mis caderas, lo hizo observar cada uno de mis movimientos. Podía sentir sus ojos ardiendo a través de la delgada tela del vestido. Estaba usando su vasto conocimiento de mi anatomía para darle vida frente a sus ojos.

“Tenías que irte y decir algo así. Ya estoy en un estado mental diferente y persuadirme así es cruel. Vestirte y hablar así es una receta para el desastre. Si yo fuera tú, tendría mucho cuidado con la víctima a la que decides apuntar. Puede que no sea tan indulgente”. Fue una advertencia justa y no me interesaba atraer la atención de otro hombre cuando los únicos ojos que quería ver en mí eran los suyos.

Me imaginé cómo podía maltratarme sobre sus hombros mientras yo le golpeaba la espalda en vano. Me estremecí al pensar ser subyugada con su mente centrada en complacerme. Tratar su cuerpo como un país de las maravillas y explorar las pequeñas cosas que más importaban era donde iba a separarme del rebaño.

No tenía ningún interés en ser una pareja sexual sin nombre en una puerta giratoria de amantes dentro y fuera de su habitación. Iba a recordarme así quisiera o no. Salir al sol y moverme con fluidez en la piscina le daba la ventaja adicional de verme mojada.

Salí del agua para verlo en la cubierta mirándome. Con un movimiento cuidadoso de mis dedos detrás de mi espalda fuera del alcance de su visión, tuve lo que se consideró un mal funcionamiento de armario. Salí con las tiras del vestido sobre mis hombros y con la tela húmeda casi transparente. Se me estaba pegando y me sentí como esta puta decadente que intensificaba su juego.

Byron estaba apoyado en la barandilla para obtener una vista sin obstáculos. Lo hice jadear en voz alta cuando solté la pretensión y el vestido en ese orden. Desnuda y de pie allí de perfil con mis senos hinchados susurrando con los pezones erectos estirados ante mí, estaba mal en muchos

niveles.

Casi tropezó con sus pies cuando hizo una salida menos que discreta. Lo tenía casi derrotado con una patada circular metafórica para derribarlo de rodillas. Estaba atónito ofreciendo una pequeña pelea contra una mujer con más trucos bajo la manga que un mago.

Fui a buscar a Jessica que había estado misteriosamente ausente durante los últimos días.

Capítulo diez

Escuché que pasaba tiempo en su velero el fin de semana a través de algunas fuentes confiables. Un simple vestido de verano amarillo sin nada debajo me hizo moverme por el muelle con gafas de sol de gran tamaño para esconder al animal sexual debajo. Con suerte, una canasta de picnic con pollo frito y dos botellas de vino lo pondrían de humor para el amor.

No había una nube en el cielo y la temperatura era perfecta para estar en un lugar un poco más cómodo. Se suponía que era una sorpresa dibujarle este intrincado retrato de seducción. Mis mechones dorados fueron cortesía de una visita improvisada al estilista. Se trataba de mi estado de ánimo y ya no estaba protegida como una especie de princesa puesta en un pedestal lejos del afecto de un hombre.

Muchos hombres, jóvenes y viejos por igual, me miraban con el rabillo del ojo, probablemente pensando que quienquiera que yo fuera estaba allí para visitar a un hombre afortunado. Escuché algunas protestas de disgusto de sus seres queridos que les reclamaban por mirarme como un objeto sexual. No era como si estuviera haciendo algo para descartar su creencia, en realidad estaba jugando un juego peligroso.

No podía culparlos por mostrar interés en el bonito empaque. Me hicieron sentir sexual como un depredador implacable dispuesto a hacer cualquier cosa para llamar su atención. Siempre fui coqueta, pero esto iba un paso más allá.

“No me importa de dónde saques el dinero. Mi negocio es asegurarme de que mi jefe esté satisfecho. Siempre has sido bueno para eso, pero últimamente, has sido negligente en pagar lo que debes en intereses. Me envió aquí como un recordatorio de que el pago está vencido desde hace mucho tiempo. Por respeto, nuestro jefe te llamó, pero hiciste todo lo posible por ignorarlo. Esa no fue una buena idea”. La voz del hombre era áspera y con autoridad, me estaba acercando a la fuente con cada paso de mis tacones rojos de 4 pulgadas.

“Las cosas han estado... han estado... difíciles últimamente. No tengo mi ingreso... habitual disponible. No espero que... entiendas y lo que tengo con tu jefe es una simple transacción comercial. No puedo culparte por venir aquí así... para intimidarme”. Dijo Byron y me di cuenta de que fue a regañadientes lo que me hizo moverme un poco más rápido para intervenir en su nombre.

“Byron, siempre me caíste bien y pensé que eras un hombre de honor. Esa opinión sobre ti no ha cambiado. Desafortunadamente, este mensaje debe ser doloroso para asegurarnos de que no haya errores en el orden jerárquico. No estamos pidiendo el pago completo. Encontrémonos a la mitad del camino, esto no tiene por qué ponerse más feo”. El hombre no estaba solo y doblé la esquina para ver a Byron de rodillas luciendo un labio gordo y un ojo morado.

Estaba favoreciendo su lado derecho con su mano tocando cautelosamente donde probablemente no mostraban mucha consideración. El hombre que hablaba no era el que se ensuciaba las manos, esa posición desafortunada era para un hombre corpulento que bloqueaba el sol. Era del tipo fuerte y silencioso y no actuaba a menos que el hombre que hablaba lo autorizara.

Tenía que haber algo que pudiera hacer, pero no tenía idea de cómo calmar las aguas turbulentas. Obviamente, él estaba hasta el cuello, pero no tenía idea de cuál podría haber sido su error. Tenía sangre en la cara por desgracia, pero había fuerza debajo de sus palabras cortadas.

Byron se había convertido en un saco de boxeo y lo más probable era que lo fuera hasta que se reventara. El hombre corpulento tenía una presencia abrumadora que me dejó petrificada en el lugar con los dedos agarrados a la cesta de picnic en un agarre mortal.

El crimen que había cometido aún no se había revelado. ¿Estaba drogado cuando apostó a los caballos o tal vez a los deportes? ¿Era una simple cuestión de algún tipo de préstamo con altas tasas de interés a alguien que no le gustaba que sus clientes pensarán que podían engañarlo?

“Intentaré hacer malabares con algunas cosas. Aprecio que todo se tratara de negocios y no te lo tomaras personal. Peter tiene mucha fuerza, no es que lo haya dudado por un solo segundo. Dile a tu jefe que el cheque está en el correo. Todavía puedo verlo con humor incluso cuando alguien se está tomando libertades”. Byron estaba sonriendo con un poco de sangre entre los dientes, pero lo único que no estaba era furioso.

“Tienes hasta el viernes. No me agrada esto, pero lo buscaste tú mismo. Yo pensé que eras más inteligente, pero tal vez estaba equivocado. Mi marca de persuasión puede ser muy convincente. Hemos crecido juntos. Esto no es personal”. El hombre con el pelo oscuro y peinado hacia atrás lo sostenía por el pelo haciendo que lo mirara en una posición vulnerable.

Estaba comprometido con cualquier negocio que tenían juntos. No era como si pudiera luchar contra un bruto como Peter. Su dureza provino no solo de su físico musculoso, sino también de su expresión estoica de desinterés.

No hubo desperdicio de movimiento ni vacilación a la hora de repartir castigos.

“Nunca pensé que estaría en el extremo receptor de una de las palizas. Cobrar dinero nunca fue mi mejor momento, sin importar cuánto placer obtuviera por la ansiedad. Tendrás el dinero para el viernes y no más tarde. Has venido aquí para enviar un mensaje y creo que has logrado el objetivo”. Los estaba despidiendo y no les pareció muy amable que lo hiciera para ayudarse.

Peter le dio un golpe de despedida en la mandíbula que casi lo dejó completamente fuera de combate. De hecho, le dio unas palmaditas en la cabeza como una especie de cachorro siendo entrenado para no pisar la alfombra. Fue casi humillante pero, afortunadamente, Byron no les dio la satisfacción de llorar de dolor.

“No es una buena idea que nos hables de esa manera, no deseas que este asunto sea de conocimiento público. Somos muy discretos con estos temas, pero hay momentos en los que tenemos que presionar a nuestro cliente. Parece que te espera un clima desagradable. No queremos que te pase nada antes de que puedas pagar la deuda”. Salieron juntos del bote vestidos de negro, sobresaliendo de la multitud, haciendo que la gente los mirara de reojo.

Pasaron junto a mí y pude sentir un escalofrío recorriendo mi columna vertebral. Ninguno de los dos consideró necesario hablar conmigo, pero ciertamente usaron su lenguaje corporal de una manera no tan sutil. Ocupé mi lugar y me arriesgué a mirar por detrás de mi hombro para verlos a ambos hablando como los hombres cuando veían algo bonito que codiciaban. Solo podía imaginar lo que decían, haberlos escuchado sin que se dieran cuenta probablemente me hubiera dejado horrorizada por sus comentarios.

Byron escupía sangre e intentaba limpiarse la boca cuando levantó la vista para verme allí parada, juzgando con los brazos cruzados desafiantes sobre mi pecho. Ni siquiera había un rastro de sonrisa en mi boca, pero él aún no podía apartar la mirada de cómo mis senos casi se salían del vestido. Fue agradable que dejara de pensar en su dolor, pero aún sentía que era necesario regañarlo.

“No quiero escucharlo. Eres la última persona que quería que me viera así. Vete a casa y olvida que alguna vez me conociste. No soy bueno para ti. Tienes todas las razones para contárselo. Yo no pedí esto”. Extendió su mano para evitar que me acercara y no iba a romper su espacio personal sin su permiso.

“No lo vi así. No es que no tengas el dinero”. Mencioné al recordar cómo vivía con varias propiedades diferentes a su nombre, incluida la casa de la playa en medio de la nada.

“Normalmente estoy solvente y tengo más que suficiente dinero disponible para casi cualquier cosa. Esta transacción comercial con tu padre me está causando dolores de cabeza. Tengo mucho dinero invertido en este negocio. Esos tipos están asociados. Tu padre les permitió invertir y me dejó encargado para tratar con ellos en su ausencia. Tuve que presentarme y responder por él”. Trató de ponerse de pie, pero tropezó antes de caer de culo golpeando su ego más que nada.

“No tenía idea de que mi padre te hubiera metido en este tipo de problema. Pensé que lo sabías antes de entrar en negocios con él, él podría ser bastante inescrupuloso con la forma en que hace las cosas. No soy ajena a escuchar sus ofertas de callejones. Por lo general, puede equilibrar sus inversores legítimos con los que solo salen después del anochecer. Supongo que estás aprendiendo por las malas que a veces el dinero puede ser la raíz de todo mal”. Entré en el bote por el costado, aún sosteniendo la canasta de picnic mientras buscaba una de las botellas de vino.

Le ofrecí la botella y él la aceptó ansiosamente usando sus dientes para sacar el corcho dramáticamente. En realidad, fue algo muy varonil en esas circunstancias, pero tuve la sensación de que lo hizo por fanfarronear. Quería que tuviera la impresión errónea de que estaba perfectamente bien cuando no lo estaba.

“Sé todo sobre las transacciones comerciales de tu padre. Digamos que me hizo una oferta que no pude rechazar. Estaba convencido por avaricia y él realmente pintó una escena donde el dinero era difícil de rechazar. No soy el único que fue a buscar una afluencia de efectivo evidente por lo que has presenciado aquí”. Tomó un trago directamente del pico de la botella, sujetándolo con fuerza mientras el licor adormecía el dolor.

Estaba familiarizada con los veleros y, mientras él estaba curando sus heridas, decidí ponernos en marcha antes de que tuviera la oportunidad de detenerme. Tenía la misión de alejarlo de todas sus preocupaciones con la distracción de una cara bonita y un cuerpo cálido. En realidad, fue bastante interesante confiar en mis habilidades a la hora de navegar. Había pasado bastante tiempo, pero fue como andar en bicicleta una vez que volví a dominarlo.

La estaba pasando muy bien, realmente estaba disfrutando con el viento que soplaba del este. Subí el ancla haciendo un gran esfuerzo con los brazos ardiendo de una manera familiar. El velero blanco y azul se deslizaba sin rumbo sobre el agua conmigo guiándolo. Tenía el nombre de 'Precious' escrito en cursiva en el casco.

Lo había hecho con otras embarcaciones con el corazón en la garganta por miedo a hundirnos. Era un poco difícil con tan poco tiempo, pero me las arreglé con una sonrisa en mi radiante rostro. Mi talento nos tenía en aguas abiertas antes de darme cuenta de que la orilla estaba lejos, donde todo se hacía cada vez más pequeño.

Capítulo once

Estaba usando los instrumentos y la brújula para saber exactamente dónde estaba. Era interesante volver a algo que amaba y fue bastante enriquecedor manipular el velero con solo mis dos manos. Había perdido de vista lo que era importante por lo que le pasó a mi madre. Ella era la luz en la tormenta. Sin ella, estaba sin timón, completamente sin dirección, buscando algún tipo de propósito para mi vida.

Haber conocido a Byron ya no me hacía sentir como si fuera fría como el hielo, poniéndome una cara de valiente para los demás. Nunca fui de seguir consejos y el precio a pagar a veces era revolcarme en la autocompasión. De esto se trataba la vida, de deshacerse de los grilletes de la sociedad para sacrificarse por un buen momento. Esta era mi idea de paraíso, navegar en el océano sin preocuparme por el mundo, dejando todo atrás.

El sonido de unos pies arrastrándose me hizo parar y recordé que no era la única en el bote. Sus manos envolviéndome por detrás no era lo que esperaba. El aliento caliente en mi cuello y la sensación de su lengua me hicieron preguntarme qué le había pasado.

“Tomaste el control y parece que te sientes cómoda en el asiento del conductor. Tengo que admitir que tal vez no te di el crédito que mereces. Pensé que eras una joven precoz que se divertía burlándose de los hombres mayores. Perder tu virginidad no pudo haber sido fácil. Espero haber hecho de la experiencia algo más que el dolor que soportaste”. Susurró en voz baja, lo que me permitió navegar a una de las muchas islas en el área deshabitada por los humanos.

Decidí dejar que hablara un poco para ver a dónde iba esto. Fue agradable escucharlo hablar con sinceridad. La paliza había soltado algo y ya no era cáustico a riesgo de ponerse feo ante mis ojos.

“Esa noche me hizo ver las cosas de manera diferente a la fría luz de la realidad. Debí haberlo hecho hace mucho tiempo, pero no hubiera sido contigo. Me alegro de haber esperado la guía de un hombre de verdad. Sentía que intuitivamente sabías lo que mi cuerpo necesitaba. No tenía que decírtelo, y de alguna manera entendiste qué botones presionar”. Mencioné cómo me hacía sentir sin endulzar nada.

Había un fuego ardiendo dentro de mí y tenía algo mucho más poderoso que mis manos a mi disposición. Tenía esta nueva perspectiva y había hecho todo lo posible para transmitir lo que era con mi lenguaje corporal. Esas palabras de sabiduría no dichas habían llamado su atención, pero su reacción fue tratarme como a una niña pequeña a la que le atrapan su mano en el tarro de galletas.

“No soy alguien que hable de mis sentimientos abierta y honestamente con nadie. No culpo a tu padre por haberme metido en negocios con él. No es que necesite el dinero y no podré gastar el dinero que tengo. Le di una donación considerable y él me trata como un chico de recados haciendo su trabajo sucio. Lo amo como a un hermano, pero a veces me pone nervioso”. Los dedos de Byron se cerraron alrededor de mi cintura sosteniéndome cerca del fuego de su excitación ardiendo con pasión desenfrenada dentro de sus pantalones cortos de color caqui.

Podía sentir su pecho desnudo a través de la delgada capa de mi vestido de verano. Su camisa estaba abierta de par en par y me volví a sus brazos para ver sus heridas. Su ojo estaba hinchado, pero estaba sonriendo a pesar del dolor que sentía en ese momento. Sus abdominales inferiores estaban negros y azules, sin mencionar que su mandíbula tenía la misma coloración.

La mayoría de las mujeres se mantendrían alejadas, pero yo no era la mayoría de las mujeres. Deslicé delicadamente mis dedos sobre su cuerpo para empujarlo contra mí con mis dedos en la

cintura de sus pantalones cortos. Pude sentir algo pegajoso tocando mi dedo y lo retraje para ver que su excitación todavía estaba furiosamente notable incluso después de su paliza.

“No lo entiendo y quizás nunca lo haga. Excitarse después de lo que pasó parece imposible. No me estoy quejando y es un orgullo para las mujeres saber que esta es la reacción que están recibiendo de un hombre. ¿Estás tratando de decirme algo sin querer decirlo? No sé leer mentes”. Bromeé en un esfuerzo por hacer que Byron me contara lo que estaba pasando por su cabeza sin tener que adivinar.

“Realmente no me siento cómodo hablando de esto y tal vez solo debería mostrarte. No he podido pensar en nada y tal vez la distracción de tenerte en mi mente me hizo descuidar otras cosas. No hay argumento de que la atracción entre nosotros es como la electricidad estática en el aire. No estoy seguro de que debamos actuar en consecuencia, aunque el genio ya no está en la botella y no hay forma de que se devuelva”. Fue interesante cómo se refería al genio en el género masculino.

“¿Qué te hace pensar que el genio de la botella es un hombre? La imagino más como una mujer y ella me ha concedido tres deseos. El primero ya ha sucedido y no quisiera cambiar nada de mi primera vez. Temo que la próxima no esté a la altura de las mismas expectativas”. Estaba retándolo y esperaba que él contestara.

“Supongo que el segundo deseo es palidecer la primera vez en comparación con la segunda vez. No sé cómo voy a estar a la altura de esas elevadas expectativas. Estoy dispuesto a intentarlo, pero todavía no estoy seguro si es una buena idea o no. Yo diría que lo que sucede en el bote se queda en el bote con el mismo disfraz que lo que sucede en Las Vegas. No te voy a prometer un felices para siempre con una cerca blanca”. Intentaba desesperadamente pronunciar oraciones completas mientras se le enredaba la lengua.

“No creo haber dicho nada sobre ponerme un anillo. No seas paranoico y, a veces, el sexo es solo sexo. Podemos pasar un buen rato juntos sin hacer compromisos a largo plazo. No estoy buscando lo que hay en tu cabeza. Estoy buscando lo que puedes hacer con tu cuerpo cuando estás debidamente motivado. Me ayudarás a vivir mi fantasía de hacerlo en la playa en un entorno tropical. Es difícil escapar en una isla, pero tendrás que atraparme para demostrar que eres digno de mis afectos”. Dije esas últimas palabras antes de quitarme el vestido mientras él miraba la curva de mi columna vertebral y mis bien definidas nalgas.

Me zambullí por el costado apenas salpicando agua y sin aliento cuando volví a la superficie. Mi habilidad para nadar era bastante buena teniendo en cuenta que llevé a mi equipo a los nacionales en la escuela secundaria. Abrí este camino para los que vendrían después. Convertirme en un modelo a seguir para esa próxima generación no era mi objetivo, pero me hizo sentir bien empoderar a las mujeres para que mostraran de lo que eran capaces.

"Mónica, no eres como otras mujeres y no siento que tengas nada que demostrarme". Me gritó, y me di la vuelta para mostrarle la flotabilidad de mis senos moviéndose arriba y abajo en las olas.

Rápidamente anunció sus intenciones quitándose sus pantalones cortos con el periscopio de su excitación meneándose arriba y abajo frente a mí. Bajó por el ancla con un gran chapoteo y luego se zambulló en el agua varios metros detrás de mí. No era como si él fuera demasiado para mí. Se estaba acercando con bastante rapidez chapoteando con largas brazadas en el agua.

Acelerar me ayudó a ganar ventaja hasta que me puse de pie. El agua me pesó significativamente. Casi me caigo sobre las rocas resbaladizas, apenas fui capaz de mantener el equilibrio. Aterricé de rodillas en la arena suave tratando de recuperar el aliento al darme cuenta de que había pasado bastante tiempo desde que había ejercitado mis pulmones de esa manera.

Tenía unos puñados de arena cálida y los levanté para ver los gránulos caer entre mis dedos de

vuelta al suelo. Tenían una textura rasposa y las salpicaduras detrás de mí me hicieron girar para ver algo impresionante.

Me recosté sobre mis codos, extendiendo mis piernas para mostrarle los brillantes labios húmedos de color rosa que robaban lo que quedaba de su resistencia. Su miembro estaba mostrando su entusiasmo haciéndome entender el poder que tenía sobre él. Había un rastro pegajoso en la cabeza que goteaba por el costado como un cono de helado obsceno.

“¿Vas a quedarte ahí parado? Estoy justo aquí para ser tomada y no es como si pudieras ocultar lo que estás sintiendo por mí. Puedes decir lo que quieras, pero no son tus palabras las que me convencen de tu sinceridad. Supongo que por la respuesta ves algo que te gusta”. Sonreí dulce e inocentemente con mis dedos lentamente subiendo por el interior de mis muslos hasta donde tenía sus ojos pegados a mí.

“No puedo controlarme cuando estoy cerca de ti. Podría decir cualquier cosa, pero me estoy muriendo por dentro. La forma en que haces alarde de tu cuerpo es demasiado para cualquier hombre. No estoy hecho de acero”. Se rio cuando se dio cuenta de cómo se le acababa de enredar la lengua.

“No diría exactamente eso. Mira lo que tienes para mí. Esta vez se trata de placer mutuo. Tenía mis ojos en la columna caliente de su carne y él estaba mirando con deseo constante entre mis piernas.

“No quiero que hagas nada de lo que te arrepientas por la mañana. Todavía somos personas fuertes e independientes. No tenemos que dejar que nuestros cuerpos hablen por nosotros. Es sorprendente, pero aún tenemos libre albedrío para luchar contra estas tendencias naturales”. No creía ni una palabra de lo que estaba diciendo y esperaba que hubiera ido demasiado lejos para darle peso a mis palabras.

Cayó de rodillas con esta polla orgullosa lista para seguir adelante sin la menor provocación. Arrastrarse hacia adelante lo tenía en una posición familiar con la cabeza de su miembro tocando estos labios rogando para entrar. No trataba de entrar, estaba usando el impulso de sus caderas para mover la punta de la cabeza hacia arriba y hacia abajo contra los labios, prestando especial atención a mi palpitante clítoris.

Estaba pateando la arena, la hacía salpicar mientras golpeaba mi puño en el suelo repetidamente sin piedad. Mi cabeza estaba girando de lado a lado haciendo mi mejor esfuerzo para permanecer en el momento. Me olvidé de todo.

Salté de mi piel con un jadeo de excitación cuando su lengua comenzó a azotar mi clítoris.

Estaba tratando de decir algo, pero mis gemidos eclipsaron cualquier forma de conversación inteligente. Mis dedos se clavaron en su cráneo manteniéndolo en su lugar cuando hundió su lengua. La agarré con los músculos internos que intentaban arrancarla de su boca, pero era lo suficientemente fuerte como para empujarme hacia abajo con su dominio masculino.

Levantó la cara y flotó en el silencio con el único sonido del océano chapoteando contra la costa. No había nadie alrededor para vigilar nuestras acciones. Alejarnos de lo que se consideraba correcto e incorrecto nos hizo actuar puramente por impulsos animales.

Al mirarlo fijamente con la luz del sol que bajaba desde lo alto, parecía un ángel de misericordia a punto de devorarme para su propio placer. Recé para que no hubiera interrupciones y pude ver que nada nos impediría mostrar la necesidad física que ardía dentro de nosotros.

Eso fue hasta que escuché el sonido inconfundible de varios motores fuera de borda convergiendo con nuestra ubicación.

Capítulo doce

E stábamos completamente desnudos sin ningún lugar donde escondernos y unos focos nos cegaron temporalmente. Estaba aterrorizada, pero Byron se había encargado de protegerme al cubrir mi cuerpo desnudo con el suyo. Mi mente estaba yendo un millón de millas por hora tratando de entender de qué se trataba esto y nada tenía sentido.

Los hombres vestidos con chubasqueros azules con el logotipo del FBI estampado en el frente con letras amarillas brillantes tenían aire de aquellos que pensaban que eran profesionales con prestigio oficial en la comunidad. Había al menos tres lanchas rápidas y todos llevaban cazadoras familiares, incluyendo pistolas atadas a ellas.

No parecía molestarles cómo habían interrumpido un momento íntimo. Parecían estar allí para algo importante con expresiones estoicas para declarar sus intenciones a título oficial. Ciertamente parecían policías y tenían exactamente la misma postura con todos rígidos en alerta por cualquier cosa fuera de lo común.

"Byron y Mónica... Estoy aquí para llevarlos a ambos bajo custodia protectora. Pido disculpas por las molestias. Acabamos de enterarnos de que sus vidas están en peligro por una fuente confiable. Mi nombre es agente Wolfram. En el futuro inmediato, estaré a cargo de sus detalles de protección". El agente Wolfram le hizo seña a uno de los otros agentes y recibió dos grandes cazadoras.

Las arrojó en nuestra dirección y las arrancamos del aire ansiosos por ocultar nuestra vergüenza de sus curiosos ojos. No tenía ganas de entrar en un enérgico debate mientras estaba como Dios me trajo al mundo. Esto me hizo sentir vulnerable y expuesta, prácticamente a su merced.

"No iré a ningún lado hasta que me diga de qué se trata todo esto. Conozco mis derechos y tengo el mejor abogado en marcación rápida a mi alcance. Le quitará su insignia". Amenacé con más palabras que acciones para expresar mi punto de vista.

"No estoy en condiciones de ofrecer ninguna explicación en este momento. Vengan con nosotros y haremos todo lo posible para mantenerlos a salvo. Pueden declinar, pero les sugiero que lo piensen mucho antes de tomar esa decisión. Si ayuda, realmente no sé mucho más de lo que ya les he dicho. El hombre a cargo vendrá personalmente para interrogarlos". Parecía que este agente era un chico de recados y no iba a obtener ninguna respuesta sin antes cumplir.

"¿Qué tiene que ver esto conmigo? Tengo más dinero que todos ustedes juntos. No necesito que nadie me diga qué hacer. Tengo mi propia seguridad personal. No necesitamos idiotas torpes que nos cuiden. El dinero me brinda la mejor protección. Están bien compensados por su tiempo y esfuerzo". Byron pretendía buscar su teléfono cuando estaba seguro en el bote en el agua que se balanceaba arriba y abajo.

"No tengo la libertad de revelar ninguna información clasificada. Estoy seguro de que el dinero siempre le ha sacado de problemas en el pasado, pero esto es diferente. Me han informado que esto es un asunto de Seguridad Nacional y puedo detenerlo a mi discreción". El agente Wolfram intentó acercarse a mí, pero Byron se mantuvo firme con los brazos estirados tratando de ser mi caballero con una armadura brillante.

"No iremos a ningún lado con usted. Conozco personalmente a su jefe, jugamos al golf una vez al mes. Póngalo al teléfono y resolveremos esto hombre a hombre. Dé un paso más y descubrirá cómo mi entrenador personal me ha enseñado a defender el honor de una mujer. Le ruego que me haga mostrarle". Suplicó Byron y se metieron en un concurso de miradas donde ninguno de los dos parpadeaba.

“Aprecio que esta sea una situación inusual, pero no puedo decirle lo que no sé. Mi jefe me dio las órdenes de marcha. Me dijo que no corriera riesgos y que sus vidas estaban en nuestras manos. Tenemos una casa segura cerca”. No me gustaban los acertijos y este hombre lentamente me estaba poniendo nerviosa.

Cometió un error al dar un paso más cerca. Byron se ofendió y agarró su muñeca y la giró de tal manera que tenía al agente de rodillas con lágrimas en los ojos. Byron parecía bastante enojado consigo mismo sonriendo como un idiota cuando no tenía idea de en qué se estaba metiendo.

El agente agarró su tobillo, lo hizo caer al suelo boca abajo y lo esposó a los pocos segundos del altercado. Fue fluido y coreografiado como lo había hecho un millón de veces antes. No me gustaba ver a Byron detenido como un animal y me di cuenta de que lo estaba matando por estar en una posición comprometida.

“Eso no era necesario. Normalmente, quisiera que lo arrestaran por asalto, pero entiendo que las tensiones están un poco altas en este momento. Puedo perdonar, pero nunca olvidaré. No cometa el error de pensar que no estoy entrenado para enfrentar probabilidades abrumadoras. Ese fue un buen movimiento y yo estaba temporalmente fuera de guardia. Esto no va a suceder de nuevo. Hemos comenzado con el pie equivocado y me gustaría rectificar este error”. El agente ayudó a Byron a ponerse de pie todavía esposado sin poner ningún tipo de resistencia.

Me miró y levanté las manos para rendirme y no aumentar más la violencia. La cazadora estaba cerrada con la cremallera hasta el cuello. Mis piernas desnudas estaban completamente expuestas. Sorprendentemente, la cazadora era cómoda y cálida, pero muy ligera.

“Lo siento, actué como una princesa mimada. Esto es un poco vergonzoso. No sé cuál es la naturaleza de este peligro, pero sé que está haciendo su trabajo. Lo felicito por su servicio. Debe ser difícil manejar diferentes personalidades a diario. La manera en que mantiene la calma y la serenidad está más allá de mí”. Era de buen carácter y no trató de ponerme las esposas por respeto equivocado a mi posición entre nosotros.

Las balas comenzaron a salpicar la arena a mis pies haciendo que se me pusiera la sangre fría. La mano húmeda de la muerte me agarró del hombro y estaba congelada con los pies firmemente plantados en la arena.

Fui tumbada al suelo por el agente que protegía mi cuerpo con el suyo.

En realidad, me estaba protegiendo, arriesgaba su vida por alguien que no conocía. No tenía idea de cómo podía hacer eso, pero fue entrenado para esta eventualidad. No estoy segura de que hubiera hecho lo mismo si hubiera estado en su lugar. Tenía un nuevo respeto por el hombre y no tenía ganas de ser hostil.

Los otros agentes le devolvieron los disparos al barco negro y ominoso. Cuidadosamente, dispararon para que pudiéramos avanzar. El agente Wolfram con su cabello negro muy corto estaba empeñado en llevarnos a un lugar seguro. Literalmente nos empujó a los dos por el cuello e íbamos arrastrando los pies por la arena hasta que estuvimos detrás de un montón de madera flotante.

“Quédese abajo y no se mueva. Parece que encontraron una manera de rastrearla. No parece que estén tratando de matarla. Podría estar equivocado, pero esto se siente como un intento de secuestro. La quieren para negociar con su padre. Debería haber empezado con esto, pero su padre desapareció de nuestra mira”. Escuché las palabras, pero no tuve tiempo para procesarlas dado que los gritos angustiados de otros agentes llamaron mi atención.

Uno estaba sin aliento conteniendo su estómago con la respiración acelerada y frenética, una tras otra. Otro agente lo revisaba para verificar que la bala había impactado su chaleco antibalas. Todavía iba a sentirlo por la mañana, pero al menos estaba vivo para contarlo.

“Mi padre siempre ha sido misterioso sobre su negocio. Él ha tratado de protegerme de eso. Es lamentable, pero hace enemigos y a veces piensan que usarme para perjudicarlo es una buena idea. Esta no es la primera vez, y probablemente no será la última, que alguien intenta secuestrarme. Por lo general, se trata de dinero, la raíz de todo mal está en el todopoderoso dólar”. Me estaba volviendo poética haciendo mi mejor esfuerzo para mantener mi mente ocupada mientras mis instintos me decían que corriera, que era lo último que quería hacer.

Venga conmigo y me aseguraré de que no le pase nada. Tomaremos uno de los botes mientras mis agentes mantienen ocupado al enemigo. Ya he pedido apoyo aéreo. Según mis cálculos, deberían estar aquí en los próximos minutos”. Hizo que pareciera que el enemigo no tendría ninguna posibilidad y que no estaba en posición de discutir con él.

Las luces del helicóptero se acercaban con el blanqueamiento de los rotores que agitaban el agua con más que una ondulación. El agente Wolfram hizo un gesto con la mano y luego corrió con nosotros siguiéndonos de cerca. Sabía exactamente lo que estaba haciendo y pudo adaptarse a la situación incluso cuando nosotros no sabíamos lo que estaba pasando.

“Todavía me sorprende cómo los hombres y las mujeres pueden hacer un juramento para proteger a alguien en quien no tienen ningún interés personal. Los primeros en responder tienen mi respeto. Estoy un poco celosa por cómo tienen un propósito para proteger y sanar”. Pateé un poco de arena dándome prisa para mantenerme al paso del agente.

Mi mano sostenía a Byron y me daba una nueva visión. No estaba tratando de salvarse a sí mismo. Demostró que era valiente con los disparos y que realmente se preocupaba por lo que me pasaba.

Me acordé de que todas las cosas buenas llegan a su fin. Había sido mi experiencia personal, las relaciones eran como velas encendidas que brillaban por un tiempo antes de apagarse.

El agente Wolfram sacó su arma con este agarre familiar que había visto en el campo de tiro. No era ajena al frío y duro acero del cañón. Me encantaba esa sensación de poder y adrenalina, pero esto era muy diferente a un objetivo estacionario.

Un hombre en el bote se lanzó hacia atrás en el agua por cortesía del Agente Wolfram y su puntería. No estaba en pánico y se mantuvo firme. Estaba haciendo todo lo posible para mantenerse entre ellos y nosotros. No tenía idea de qué podría obligarlo a usar su cuerpo como escudo humano. No nos conocía y ese desinterés era algo extraño para mí.

Pensé en mi padre en una zanja en algún lugar con buitres y moscas a su alrededor. No había forma de que creyera que estaba muerto hasta que viera el cuerpo de cerca y personalmente. Sus negocios siempre fueron un poco turbios y nunca me cuestioné de dónde provenía el dinero para mis viajes al extranjero. Me dieron todos los lujos, incluidos pequeños adornos brillantes que probablemente valen más que el producto nacional bruto de algunos países extranjeros.

El agente me empujó al bote y caí de estómago mientras todavía disparaba su arma con la otra mano. Byron aterrizó a mi lado y me di cuenta de que estaba un poco decepcionado por cómo habían salido las cosas. Para ayudar a calmar sus dudas, me acerqué y entrelacé nuestros dedos en un abrazo amoroso. Seguía esposado. Fue la indignidad de todo lo que lo hizo sonreír.

“Quiero que sepas cuánto me importas. Estaba ciego, pero ahora veo con claridad por primera vez. Ver tu vida en peligro me hizo comprender. Mi corazón se detuvo cuando estaba claro que eras el objetivo. No sé si esto es amor y no tengo idea de cómo se siente. Nunca me ha pasado antes. No lo reconocería aunque apareciera y me mordiera en la nariz. Lo único que sé es que te quiero en mi vida”. No me estaba proponiendo matrimonio y no había anillo de bodas o campanas de iglesia en mi futuro cercano.

El bote despegó con el Agente Wolfram aún disparando mientras navegaba por las aguas

agitadas. Me estremecí cuando las gotas comenzaron a salpicar sobre mí y me congelaron hasta los huesos. Byron me hizo sentir cálida y protegida por nada más que sus palabras.

“Pensé que esto era un enamoramiento. Estar contigo cambió las cosas. Se suponía que intimar con tu cuerpo era un medio para un fin. Mi primera vez no podría haber sido mejor. He aprendido mucho sobre mí y de lo que es capaz mi corazón”. Confesé con mi cuerpo boca abajo y mis manos sobre mi cabeza encogiéndose cada vez que se disparaba una bala sin importar de dónde venía.

Capítulo trece

Nos llevaron del bote a una camioneta anodina similar a la que había visto afuera de mi casa. Las piezas comenzaron a encajar y esas caras nuevas se plantaron allí para vigilar todo. Todavía no sabía a dónde había ido Jessica y temía lo peor teniendo en cuenta que había estado a punto de decirme algo que probablemente tenía que ver con esto.

Byron estaba sentado a mi lado sosteniendo mi mano después de que le quitaran las esposas. Estaba tratando de evitar que temblara como un papel. Me besó ligeramente, mis labios temblaban y mis ojos iban y venían, tratando de determinar de dónde vendría la próxima amenaza.

“Mi jefe estará en la casa de seguridad cuando lleguemos. Estoy seguro de que les hablará sobre de qué se trata todo esto. En realidad estoy un poco curioso. Odiaría pensar que algunos de mis agentes resultaron heridos sin siquiera saber por qué”. El conductor estaba tomando medidas evasivas y no se quedaba en la carretera principal para evitar ser detectado.

Lo último que vi antes de bajar del bote fue la visión premonitoria de la cañonera negra. Dos torretas disparaban simultáneamente desde la parte de abajo del helicóptero. El parpadeo incesante fue seguido por el bote devolviendo los disparos, obviamente superado en número.

“No quiero parecer ingrata, pero ha invadido mi espacio personal de nuevo. Una vez más, sé que está haciendo su trabajo y nunca presumiría decirle cómo hacerlo. Digamos que todo empieza a tener sentido cuando pongo las cosas en contexto. No me gusta estar bajo un microscopio, incluso si es para mi propia protección”. Pronuncié con desprecio, sabiendo que probablemente estaba exagerando, pero todavía bastante enojada.

“Probablemente me sentiría de la misma manera. A veces hay que dejarle las cosas al destino. Es frustrante y puedes arrancarte el cabello pensando en todas las formas en que esto puede salir mal. El pensamiento positivo es la clave. Me levanto cada mañana agradecido por lo que tengo. Nunca doy ni las pequeñas cosas por sentado”. Era un trabajo sucio, pero alguien tenía que hacerlo.

“Intento vivir mi vida de manera similar, pero no es fácil. Una perspectiva saludable es importante junto con mis 8 horas de sueño reparador. Me vuelve loca pensar que mi padre fue el responsable de esto. Probablemente se esté escondiendo en algún lugar hasta que la tensión disminuya”. Tuve este momento de claridad y agarré al agente por el brazo sin pensarlo.

“Sé lo que está pensando y no puedo confirmar ni negar su sospecha. Todas sus preguntas serán respondidas de manera oportuna. Puedo decirle que su padre ha estado en nuestro radar durante bastante tiempo. Muchas agencias, incluido el Servicio de Impuestos Internos, han estado observando de cerca sus finanzas. Él es muy cuidadoso y no ha habido una transacción de más de \$ 10,000. Sabe cómo cubrir sus huellas incluso cuando se trata de un asunto criminal”. El agente Wolfram me estaba contando el secreto que todos conocían.

La furgoneta se movía por las calles y por callejones intransitables haciendo a la gente que pasaba correr por sus vidas. No era correcto que se les pusiera en medio de esto cuando sufrían las indignidades de no tener un techo sobre sus cabezas ni comida para poner en sus estómagos. Fue triste ver sus ojos vacíos y muertos mirándome con persecución y condena.

Sentí que las anteojeras se caían y finalmente podía ver lo que había estado frente a mí todo este tiempo. La forma en que mi padre hacía negocios era con la delicadeza de un jugador de póker consumado que nunca les dejaba ver su engaño.

Me enseñó a jugar a las cartas y a tener en cuenta ciertos avisos. Pude usar ese regalo cuando operaba en la premisa de que todo el mundo estaba afuera para meter su mano en mi bolsillo. Los

que estaban siendo sinceros fueron seleccionados, incluida Whitney. Ella estaba en una burbuja y su amistad nació de vivir en el regazo del lujo la mayor parte de su vida.

“Realmente no quiero oírle menospreciar el nombre de mi padre. No es perfecto, pero es mi héroe. Nunca le dije cuánto significa para mí tenerlo en mi vida. Podremos discutir mucho, pero siempre seremos familia. No haré nada para socavarlo. Si esperaba que le diera información sobre sus actividades criminales, entonces está ladrando al árbol equivocado”. Le aconsejé al cruzar los brazos con vehemencia para que este agente entendiera que mi lealtad corría por mis venas con mi misma sangre.

“La familia es importante, pero a veces pueden ser nuestra debilidad. Tengo una oveja negra en mi familia. Es mi hermano mayor que siempre viene con la mano extendida. Solo una vez, me gustaría que apareciera sin un motivo oculto. Solo el sonido de su voz me envía corriendo en la dirección opuesta”. El agente Wolfram se había quebrado bajo la presión, pero tal vez solo quería sacársela del pecho y completos extraños podrían ser buenos escuchando.

Byron no decía mucho, pero seguía siendo mi roca en un entorno que de otra manera sería caótico. El camino que yo estaba tomando tenía dos pares de huellas, él estaba dejando una impresión duradera. Ya me había enamorado de él y no había forma de negarlo. El sentimiento de rendición completa estaba allí mismo en la superficie. Estaba lista para sucumbir a mis instintos más bajos de necesidad animal.

La camioneta se detuvo frente a esta casa residencial que había visto mejores días. Los agentes, incluido el agente Wolfram, nos llevaron a un dormitorio con una cama. Nos miramos el uno al otro todavía usando esas cazadoras. Le alcanzaron un par de pantalones, pero sin antes haberme dado un espectáculo cuando levantó las manos por encima de su cabeza. No fui la única mujer en darse cuenta y escuché una risita femenina de una de las agentes.

Un hombre vestido con un traje azul oscuro salió por la puerta luciendo desaliñado con una mano tratando de peinarse el pelo canoso. Tenía a los otros agentes atentos mostrando respeto cuando probablemente no conocían a su jefe. Sería muy fácil poner a prueba su lealtad, estaban condicionados a seguir el liderazgo de quien les estuviera dando órdenes.

“Byron, me disculpo por esto, pero fue inevitable. Es posible que aún puedas adelantarte a esto. Significa que tendrás que ser completamente honesto conmigo. No soy estúpido y el dinero que tienes no proviene de hacer las cosas de la manera legal. Estoy seguro de que tuviste que pisar unas pocas manos en el camino hacia la escalera del éxito”. Dijo este hombre sin una presentación formal, casi como si pensara que yo supiera quién era.

“Entiendo y me alegro de que hayas actuado antes de que algo malo sucediera. Cooperaré plenamente con tu investigación. Supongo que sabía en el fondo que algo no estaba bien y el porcentaje de mi retorno parecía demasiado bueno para ser verdad. Realmente no sé mucho y mi principal contribución fue el dinero. Tuve que hacer malabares con algunas cosas”. Byron estaba de pie durante este intercambio, los dos estaban hinchando el pecho para ver quién iba a parpadear primero.

“Odio interrumpir, pero no tengo idea de quién es usted. En este momento estoy en desventaja y no me gusta estar en la oscuridad. Es raro ser quien mira desde afuera”. Solté y él se volvió en mi dirección, finalmente reconociendo que había otro componente en el que pensar.

“Señorita Slater, nunca hemos podido pegarle nada a su padre en la sala del tribunal. Todo lo que hace tiene un mínimo de negación plausible. Nuestra información no es condenatoria y un buen abogado puede darle la vuelta a su favor. En este momento, nuestra principal preocupación es la seguridad de su familia, que es la razón por la que teníamos algunos agentes que la vigilaban desde el interior del santuario”. Tragó saliva y tuve una sensación muy intensa de pérdida

dolorosa en la boca del estómago.

¿Y qué hay de Jessica? ¿Qué papel jugó ella en todo esto? Por favor, no me diga que estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado". Esperé con el corazón en la garganta sintiéndome mal del estómago por cómo él estaba omitiendo algo a propósito.

“La volteamos al usar información sobre su madre para sacarle el mayor provecho. Desafortunadamente, su cuerpo llegó a la costa hace unas horas y definitivamente hubo un juego sucio involucrado. Sin entrar en detalles, ella era responsable de darnos información. Lo más probable es que le haya salvado la vida a usted sin querer. Aquellos que trabajan con su padre deben haberlo descubierto y decidieron tratar con ella personalmente. Lamento su pérdida”. Dijo forzosamente y creí que su disculpa no era que fuera a traer de vuelta a mi amiga.

“No necesito su piedad. Justicia es lo que exijo y el paradero de mi padre. ¿Tiene alguna idea de dónde está?” Me senté en la cama sintiéndome agotada y derrotada.

“Ha estado en contacto, pero se ha mostrado reacio a decirnos su paradero. Promete llegar lo antes posible. Hemos sido amigos durante años a pesar de jugar este juego mortal del gato y el ratón entre nosotros. Lo respeto, pero lo derribaré si la información es suficiente para condenar. El hombre es conocido como teflón por una razón”. Sacó un teléfono celular barato y lo colocó en mi mano.

Sabía que la siguiente llamada sería mi padre al otro lado alegando su inocencia. ¿Realmente podría protegerlo? Él era mi padre y no quería verlo tras las rejas o 6 pies debajo de la tierra. Traicionarlo ni siquiera era una opción que iba a considerar. Mi lealtad a mi familia sino tenía dudas.

"Así es... lo recuerdo ahora. Agente Williams, es bueno finalmente ponerle una cara al nombre. Mi padre ha hablado con cariño de usted. Han sido unas horas difíciles y tal vez pueda darnos algo de privacidad”. Sugerí invocando el nombre de mi padre para alentar su cumplimiento.

“Esto debería terminar pronto y puede volver a su vida. Necesito salir, pero dejaré a cargo a algunos de mis mejores agentes para su seguridad personal”. Cerró la puerta detrás de él dejándonos en completo silencio con solo nuestros corazones sincronizados latiendo como el único sonido en la habitación.

“Debí haberlo interpretado mejor y marcharme antes de que fuera demasiado tarde. No se trata de dinero. Me siento como un tonto por pensar que todo era legítimo. Creo que sabía que no, pero me convencí de que tu padre sabía lo que estaba haciendo. He escuchado las historias como todos los demás en su círculo íntimo de amigos. Nunca pensé que hubiera algo de cierto en eso. Probablemente me estaba engañando pensando en el dinero”. Se estaba ahogando con las palabras y sentí que tenía que decir algo para contener su ira.

“No seas tan duro contigo mismo. Mi padre engañó a todos, incluyéndome a mí. Estoy realmente agradecida y no te habría conocido si no hubieras tomado el riesgo. Puede ser egoísta pensar en mí misma en un momento como este. Perder mi virginidad con un hombre real que entiende el concepto de los juegos previos hizo un mundo de diferencia”. Dije de espaldas hacia él.

Me giró abruptamente haciéndome perder el aliento hasta que me tomó de las muñecas. Pensé que estaba enojado y luego una mano acunó la parte posterior de mi cabeza de una manera amorosa. Iba a suceder y no había duda en su lenguaje corporal de que la temperatura en la habitación iba a aumentar dramáticamente.

Capítulo catorce

Suavemente me bajó a la cama sosteniéndome todo el tiempo, haciéndome sentir que flotaba en una bolsa de aire. Su mano masculina barrió los mechones de cabello errantes de mis ojos para ver la chispa convertirse en una llama. La forma en que me miraba me hizo fundirme con su tacto. No importaba lo que sucediera más allá de esas puertas y todo se olvidó por la oportunidad de expresarnos físicamente.

“Sé que este no es el momento ideal, pero no veo uno mejor en el futuro. No sé tú, pero yo necesito esto... te necesito”. Esas dos palabras me conmovieron y su dedo estaba bajando lentamente la cremallera de la cazadora, permitiéndole deleitar sus ojos con mi hermoso cuerpo en su forma natural.

“No hay mejor momento que el presente. Me alegro de tener ese efecto en ti. Si hubiera alguna duda, espero que mis acciones hablen más que mis palabras. Estoy hambrienta de tus besos y de la sensación de tu cuerpo. No voy a enmascarar mis sentimientos. Es hora de admitirlo. Ya hemos dicho más que suficiente con palabras vacías de promesas e infatuaciones”. Alcancé su cremallera, pero también llevaba pantalones cortesía de uno de los agentes que tenía una ropa limpia.

Estaban un poco apretados y dejaban muy poco a la imaginación, mis ojos estaban cada vez más grandes con la implicación de lo que tenía en posesión. Todavía era desalentador el recuerdo fresco en mi mente que me ponía ansiosa por volverlo a ver. Era una simple cuestión de usar mi mano y los dedos que estaban unidos a ella.

Le abrí la cremallera y desabroché el botón para presenciar que no tenía ropa interior. Los agarré y los bajé, tomando un puñado de sus nalgas. Fue divertido ver su polla liberarse de los confines de los pantalones. Ya estaba mostrando su excitación por la forma en que goteaba profusamente, aún más cuando comencé a tirar de él de abajo hacia arriba.

Se sentó a horcajadas sobre mi pecho y la cabeza aún pegajosa con su jugoso néctar estaba tocando mis labios. Era una locura considerar hacerlo con él con la posibilidad de que alguien entrara. El peligro se convirtió en este intenso afrodisíaco que hacía que mi cabeza diera vueltas con las posibilidades.

“Miro tus bonitos labios y no puedo imaginar una mejor sensación que tenerlos envueltos alrededor de mi polla. Tienes algo que me hace añorar. Tengo esta sed insaciable que solo tú puedes calmar”. Dijo con seducción mezclada con cada palabra y comenzó a aplicar la presión correcta con un firme empuje de sus caderas.

“Nos tenemos el uno al otro y eso es más que suficiente. Durante los últimos días, hemos estado viviendo entre el peligro y la suerte. Pude haber sido muy invasiva y me disculpo por hacer que las cosas fueran incómodas entre nosotros. Solo te quería e iba a hacer todo lo que estuviera en mi poder para tenerte”. Admití y me iba a aferrar a lo que teníamos, esperando que durara para siempre.

Lo agarré por la base sintiendo el calor de su polla mientras la cabeza se hundía lentamente entre mis labios. No pasó mucho tiempo antes de que el peso de su miembro descansara fuertemente sobre mi lengua enrollada alrededor de él. Lo estaba mirando mientras se sostenía de la cabecera con un jadeo de excitación. Me lo introduje hasta la garganta en un momento de caliente constricción, él prácticamente sudaba balas y una gota de transpiración le recorría la nariz.

El músculo entre sus piernas se tensó y mostró su entusiasmo al gotear como un grifo por toda

mi lengua. Estaba sabroso y deseaba más de lo que se estaba formando rápidamente en esas bolas hinchadas. Lo estaba guardando para después, dejándolo llegar al límite y suplicándome que terminara lo que comencé.

“Nunca entenderé lo que ves en mí. Las mujeres han ido y venido apenas mucho más que un recuerdo fugaz, pero me has dejado una impresión indeleble y duradera. Me siento perdido sin ti en mi vida y no tengo idea de lo que haría si un día no estuvieras allí sonriéndome”. Dijo y supe que no solo me estaba apaciguando para conseguir algo más.

Fue delicioso y satisfactorio enviar esas señales profundas a la cima de mis muslos. Su polla era un cargamento precioso y la estaba tratando con toda la atención que merecía. Mi boca se bañó por todas partes dejando un brillo húmedo que era demasiado caliente para ignorarlo. Lo unté con esta espuma cremosa cubriendo desde la cabeza hasta las bolas.

Él fue el que finalmente se alejó luchando por permanecer en la burbuja. No había forma de que se me escapara, pero le permití un momento de alivio para recuperar el aliento.

Grité cuando él levantó mis piernas sobre mi cabeza con mis tobillos contra mis orejas. Sus manos me mantenían en esa posición y las deslizaba hacia donde ya yo estaba empapada para él. Tenía una almohada debajo de mi cabeza que me daba la ventaja de ver su lengua extendiéndose y salir su boca. Estaba usando sus pulgares para abrirme a su inspección visual.

“No es justo para ti divertirme a mi costa. Veamos si puedes soportar el calor”. Él sonrió y se zambulló entre mis piernas golpeando el interior de mis muslos y sus uñas arañando lo suficiente como para hacerme arquear la espalda en el aire.

Sentí la punta de su lengua y cómo estaba haciendo que mi piel hormigueara con anticipación. La profunda evidencia de su hambre por mí me hizo gemir con mi mano sobre la boca mordiendo la palma.

Había muy poco interés en la audiencia, esto era simplemente algo para nosotros. El movimiento de aleteo fue como las alas de una mariposa que me sorprendió. El sonido de succión húmeda estuvo seguido por una fuerte presión a punto de liberarse. No sabía qué hacer con ella hasta que introdujo dos dedos que hicieron que me fuera como un petardo el 4 de julio. Estaba abriendo camino con cada músculo de la parte inferior de mi cuerpo que se tensaba por el esfuerzo.

“Dame todo tu amor. Llévame a este frenesí con esa lengua y te prometo que no te arrepentirás”. Sus movimientos se aceleraron y encontró poca resistencia hasta que ya no tuve más fuerza por segunda vez.

Todo se convirtió en esta neblina de imágenes separadas con mi visión borrosa. Se aprovechó de que estuviera en esa posición para penetrar con su cabeza grande e imponente los labios exteriores. Me puse derecha con el cuello estirado para verlo en acción. Sus uñas estaban clavadas en mis tobillos sobre mi cabeza. El sonido de los golpes era música para mis oídos sonando una y otra vez, cada vez más rápido con un tipo diferente de tempo.

“Nunca había sentido algo así en mi vida. Muy adentro, creo que sabía que eras la mujer para mí. Negar lo inevitable siempre ha sido mi problema. No quiero alejarte cuando se siente demasiado bien estar contigo”. La cabeza de su miembro me estaba estirando y me sentí completamente satisfecha, de una manera que parecía imposible.

La fricción de nuestros cuerpos acoplados no era para los débiles de corazón. La cama estaba literalmente sobre sus patas pendiendo de un hilo. La forma en que me estaba golpeando como una puerta de malla en una tormenta era demasiado para cualquier mujer. No fui la excepción y pronto estaba volando en una tormenta propia. Podía sentir el estallido de un rayo con sus golpes empujándome repetidamente sobre el colchón.

Me estaba dando cada centímetro de su deseo con sus bolas agitadas. Tenía las piernas abiertas, dividiéndome por la mitad para darle acceso sin restricciones al calor de mi caricia femenina. Era fácil reconocer los signos que venían de mi amante en medio del éxtasis.

“Quiero ser tu amante y amiga. No está de más que tengamos una química increíble y que el sexo esté fuera de este mundo. Esa polla simplemente está hecha para adaptarse perfectamente a mí”. Estaba golpeando mis talones en su trasero cuando él se desenganchó rápidamente y me giró hasta que estuve de rodillas presentando una vista que valía más que mil palabras.

Fue de suspenso estar en la primera fila de su tacto amoroso. El peligro todavía estaba en el fondo de mi mente, pero estaba encontrando una manera de estar completamente en el momento con Byron. Tenía sus manos calientes en mis caderas y se inclinaba sobre mí para morderme el hombro en un momento de pasión desenfrenada.

"No podría haberlo dicho mejor yo mismo". Murmuró con su deseo abrumador formándose rápidamente.

Golpear contra él consiguió una penetración más profunda haciendo que mis ojos salieran de mi cráneo en agradecimiento por sus esfuerzos. Él gruñó su respuesta y pronto nos estábamos moviendo con un ritmo diferente. Caí boca abajo y él me siguió con el ariete de su polla para seguir follándome.

“Nunca había estado al alcance del éxtasis total. Dios mío... eres un animal... una máquina en todo el sentido de la palabra”. Dije mientras él me tocaba esa tecla que me encendía y me disparaba como un cohete a la estratosfera de mi placer.

Me estaba costando mucho y me desmayé brevemente por el puro placer que me infligía.

Byron estaba tomando el volante y todavía estaba firmemente en el asiento del conductor. Mi motor estaba andando y el suyo comenzaba a sobrecalentarse. Perdí la compostura cuando me susurró dulces palabras al oído sobre cómo me iba a llenar de amor.

Era un hombre de palabra y su cabeza comenzó a expulsar estos chorros salvajes de liberación. Podía sentir el calor generado por sus fuertes golpes desde atrás. Llegó en varias ráfagas desde sus lomos con el calor de su crema derramándose de la cabeza. Quería lo mismo todas las noches por el resto de mi vida e iba a aferrarme a la pasión que podíamos tener en cualquier momento.

Nos quedamos allí casi en un estado mental de agonía sexual, revolcándonos en la depravación. Fue un maratón de una sesión de sexo de 2 horas para dejarme sin nada de aliento. Finalmente, nos vestimos y salimos al son de los aplausos de los agentes haciendo todo lo posible para avergonzarnos.

“No queríamos molestarlos cuando se estaban divirtiendo tanto. La amenaza ha sido neutralizada. Su padre sacrificó todo para salvarla al proporcionar un duro testimonio para derribar a la reina del imperio. Creo que la puede conocer... Whitney Chambers. Tengo una carta para usted donde se explica todo”. El agente Wolfram me entregó la carta y a regañadientes se la quité de los dedos por miedo a lo que iba a decir.

“Mónica, sé que las cosas han sido difíciles y yo no las he hecho más fáciles. Si pudiera hacerlo de nuevo, no estoy segura de que haría algo diferente. Tengo que ir a la protección de testigos y solo un puñado de personas conocerá mi paradero. No trates de encontrarme. Espero que encuentres la felicidad que mereces con un hombre que te trate bien. Dile a Byron que lo estaré observando de cerca”. Era una amenaza velada y solté una risita en voz baja por cómo todavía me estaba protegiendo desde lejos.

Todavía no podía creer que la verdadera amenaza estuviera frente a mi nariz fingiendo ser mi amiga. Byron solo la conocía como la jefa y no tenía idea de su verdadera identidad. Esto mostraba lo poco que sabía realmente sobre el zorro en el gallinero. Ella estaba tras las rejas y

tenía recursos con la idea de vengarse de mi padre.

Byron tenía varias propiedades a nombre de diferentes personas en los que podríamos encontrar refugio juntos.

Envolví mis brazos alrededor de Byron y supe que nunca iba a dejarlo ir. Era hora de escribir un nuevo capítulo con nuestro amor, dándome una razón para sonreír por primera vez desde la muerte de mi madre. No era exactamente un felices para siempre, pero no iba a discutir con los resultados.